



**TRABAJO FINAL DEL MÁSTER DE FILOSOFÍA,
CONDICIÓN HUMANA Y TRASCENDENCIA**

**El ser humano y su capacidad relacional con la trascendencia
desde el pensamiento personalista de Maurice Nédoncelle**

FRANCISCO JOSÉ ARROCHA GARCÍA

DR. RICARDO PINILLA BURGOS

JULIO 2023

UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

C/ Universidad de Comillas, 3, Cantoblanco, 28049 Madrid. Tel.: 91 734 39 50

www.comillas.edu

Índice

Dedicatorias	3
Resumen.....	4
Abstract	5
Introducción	6
Objeto de estudio.....	6
Justificación del trabajo.....	7
Objetivos de la investigación	11
Objetivo general	11
Objetivos específicos	11
Metodología de investigación	12
Sobre el pensador	13
Biografía de Maurice Nédoncelle	13
Obras del autor	17
Influencias sobre Nédoncelle	23
Tomás de Aquino	25
Espiritualismo francés.....	26

Henri Bergson	27
Maurice Blondel.....	29
León Brunschvicg	30
Max Scheler	31
El ser humano y su capacidad relacional con la trascendencia.....	33
Una antropología abierta a la trascendencia.....	37
El aspecto relacional	51
Dios y el ser humano: una relación de reciprocidad	64
Conclusiones	77
Bibliografía	80

Dedicatorias

A Dios nuestro Señor que nos ha capacitado para amarnos y comunicarnos toda bondad que viene de Él y que nos llama a ser comunidad

Al sacerdote, filósofo y teólogo Maurice Nédoncelle, que me ha ayudado a descubrir la esencia de la persona en todas sus dimensiones y que me ha ayudado afianzar mi base personalista

Al profesor, amigo y mentor D. José Alfredo Peris Cansio; que me dio a conocer la filosofía personalista en mis años de grado de filosofía y que desde el primer momento me ha animado a investigar a este gran filósofo francés ¡siempre estaré agradecido por su ayuda y amistad!

A D. Ricardo Pinilla Burgos; profesor de filosofía de la Universidad Pontificia de Comillas en este máster, tutor de este trabajo, compañero de inquietud y que ahora después de todo este camino: amigo. Agradecido por sus horas dedicadas para con mi trabajo, el apoyo incondicional en esta locura y la paciencia filosófica para aguantar a este alumno personalista presionalista.

El ser humano y su capacidad relacional con la trascendencia desde el pensamiento personalista de Maurice Nédoncelle

Resumen

Este trabajo se ha centrado en la reflexión sobre las concepciones del ser humano y su capacidad relacional con la trascendencia desde el pensamiento personalista de Maurice Nédoncelle. El objetivo principal fue acercarse al conocimiento del estatuto metafísico de la persona y su vinculación con Dios, y responder a la pregunta de por qué las conciencias son recíprocas. Tras una introducción sobre Nédoncelle y su filosofía, se abordaron temas como la definición del ser humano y su capacidad relacional, y las características de su relación con Dios desde la idea de reciprocidad. Finalmente, se analizó el camino hacia el conocimiento del estatuto metafísico de la persona y su vinculación con lo divino. Como conclusión se expone que la reciprocidad de las conciencias se concibe como una apertura hacia el otro, relación interpersonal en la que se establece un diálogo y una interacción mutua, por lo que se reconoce al ser humano como un ser abierto hacia lo trascendente.

Palabras clave: Ser humano; Dimensión relacional; Dimensión trascendente; Pensamiento personalista; Maurice Nédoncelle.

The human being and his relational capacity with transcendence from the personalist thought of Maurice Nédoncelle

Abstract

This work has focused on the reflection on the conceptions of the human being and its relational capacity with transcendence from the personalist thought of Maurice Nédoncelle. The main objective was to get closer to the knowledge of the metaphysical status of the person and their relationship with God, and to answer the question of why consciences are reciprocal. After an introduction to Nédoncelle and his philosophy, topics such as the definition of the human being and his relational capacity were addressed, as well as the characteristics of his relationship with God from the idea of reciprocity. Finally, the path towards the knowledge of the metaphysical statute of the person and its link with the divine was analyzed. As a conclusion, it is exposed that the reciprocity of consciences is conceived as an opening towards the other, an interpersonal relationship in which a dialogue and mutual interaction is established, for which reason the human being is recognized as a being open towards the transcendent.

Keywords: *Human being; relational dimension; transcendent dimension; Personalistic thinking; Maurice Nédoncelle.*

Introducción

Objeto de estudio

Nédoncelle fue un filósofo francés que desarrolló una reflexión filosófica personalista, donde el ser humano es entendido como una realidad compleja que incluye una dimensión trascendente y relacional. Según él, la dimensión trascendente refiere a la capacidad humana de trascender la realidad inmediata y de buscar un sentido más profundo de la existencia. Esta dimensión se manifiesta en la experiencia humana del asombro, la admiración, la búsqueda de la verdad, de la belleza y de lo divino.

En otras palabras, el ser humano tiene una tendencia natural a ir más allá de lo puramente sensible y a buscar una realidad más profunda que dé sentido y coherencia a su vida. Pero la dimensión trascendente del ser humano no es algo aislado o individual, sino que está profundamente conectada con su dimensión relacional. Según Nédoncelle, el ser humano es un ser eminentemente social y se realiza a sí mismo a través de las relaciones que establece con los demás, con Dios y con el mundo que lo rodea. Esta dimensión relacional se manifiesta en la experiencia humana del amor, la amistad, la solidaridad y la compasión.¹

En este sentido, Nédoncelle sostiene que la persona humana es una realidad compleja que incluye tanto su dimensión trascendente como su dimensión relacional. Estas dos dimensiones están estrechamente vinculadas entre sí, ya que el ser humano busca trascender su realidad inmediata a través de las relaciones establecidas. Por lo tanto, desde el pensamiento personalista de Nédoncelle, el ser humano es un ser profundamente espiritual y relacional, que busca trascender su propia existencia a través de los vínculos con el mundo, Dios y las personas. Su realización plena implica el desarrollo armonioso de ambas dimensiones, ya que una no puede entenderse sin la otra.

Cuando Maurice Nédoncelle publicó sus escritos filosóficos, a partir de los cuales fue elaborando su propio personalismo, se fueron entrecruzando en sus obras múltiples

¹ Benítez Mestre, Pedro Antonio. *Maurice Nédoncelle: una filosofía de la historia*, Editorial NUN, Ciudad de México, 2019.

fundamentaciones metafísicas sobre el ser humano, su capacidad relacional con la trascendencia y los modos de vincularse con la religión. En este contexto, el ser humano puede ser definido desde un “nosotros divino”, esto es, desde una concepción que plantea que la persona, para existir como tal, debe relacionarse e intercomunicarse, no solo con los demás, sino también con Dios. Nédoncelle, a la vez, profundizó en los múltiples caminos que las personas pueden recorrer para aproximarse a Él. El presente escrito, entonces, define como eje temático la dimensión trascendente y relacional del ser humano desde el pensamiento personalista de Maurice Nédoncelle.

Justificación del trabajo

Desde el siglo XX hasta la actualidad, la sociedad en general se ha visto atravesada por enormes transformaciones en los diversos ámbitos, especialmente en lo cultural, en lo comunitario y en los modos que tienen las personas de relacionarse. Asimismo, el lugar de la religión en estos espacios fue mutando. Estas cuestiones suelen considerarse como parte de la evolución humana, pero, en el camino, se han perdido las líneas del comunitarismo a la vez que la fraternidad pretende ser sin Padre y sin Dios, por lo que se encuentra secularizada. De esta forma, esta sociedad se caracteriza por una falta de referentes trascendentes y un debilitamiento de los lazos que unen a las personas.

El sentido de comunidad debería construirse en torno la búsqueda de una identidad colectiva para situarse por encima de los valores y principios individuales. El individualismo extremo y el relativismo moral que caracterizan la sociedad presente ha generado una cultura en la que cada persona es libre de elegir sus propios valores, sin un referente moral común. Como resultado, se produce un debilitamiento de la vida comunitaria y una pérdida del sentido de responsabilidad hacia el bien común, generando conflictos y desigualdades. En definitiva, una sociedad secularizada y sin referentes trascendentes se caracteriza por un sentido individualista que debilita las relaciones y dificulta la construcción de un proyecto común para todas las personas.²

² Vázquez Borau, José Luis. “Introducción al pensamiento de Maurice Nédoncelle”, en: *Clásicos Básicos del Personalismo*, 6, Madrid, Instituto Emmanuel Mounier, 1992.

Ahora bien, en este punto cabe preguntarse qué sucede con el ser humano y su relación con Dios en un contexto en el que los valores comunitarios y la concepción de la persona se han visto desdibujados. Dichos interrogantes sobre la relación entre el hombre y Dios podrían ser respondido a partir de la reflexión sobre la visión personalista. Esta es una corriente filosófica que se ha enfocado en la construcción de una antropología centrada en la persona y en su capacidad relacional, sea con la comunidad, con la sociedad y, especialmente, con Dios. Uno de los autores que ha formado parte de esta corriente es Maurice Nédoncelle, y es desde esta perspectiva que se optará por establecer la visión sobre el ser humano y su relación con la trascendencia. La filosofía personalista que expone este autor, inserta dentro de lo que podría considerarse como personalismo comunitario, indica que la existencia de las personas es libre y creadora, a la vez que introduce en esta idea el principio de imprevisibilidad. En sus propias palabras:

“Para quien desee conocer el estatuto metafísico de la personalidad, el camino más fácil es este de la reciprocidad humana, y es por esto que nosotros lo hemos escogido. Con mayor razón, cuando el yo descubre que su esencia no es separable, sino que esta se encuentra en Dios y por Dios se despertará al carácter unificador y transhistórico de la persona. [...] Y si uno busca dónde está la substancia de una larga vida, esta se resume a menudo en algunos breves instantes de comunión por el espíritu y por el corazón.”³

Según Nédoncelle, la persona, como realidad trascendente, posee una realidad propia que no puede ser reducida a su mera materialidad o a sus características biológicas. La persona es, por tanto, un ser dotado de una interioridad única, capaz de reflexionar sobre sí mismo y sobre el mundo, y de establecer relaciones interpersonales significativas. Además, Nédoncelle afirma que la persona es un ser con una dimensión espiritual, que se manifiesta en su capacidad de amar, de crear, de buscar el sentido y de establecer una relación con lo trascendente. La persona, por tanto, no es simplemente un ser biológico, sino que posee una dimensión trascendente que la sitúa en un plano ontológico superior. En resumen, el estatuto metafísico de la persona se define por su realidad trascendente, su interioridad, su capacidad de reflexión y su dimensión espiritual. Es así que

³ Nédoncelle, Maurice. *La reciprocidad de las conciencias*, Caparrón Editores, Madrid, 1996, p. 27.

Nédoncelle determina que el vínculo con Dios es clave para la existencia humana. Para fundamentar esta idea, en su obra ha expuesto que existen diversas maneras de propiciar esta relación, pero que es primordial el reconocimiento del influjo de una fuerza superior, espiritual y divina. Así, eliminar a Dios de la vida humana y de las relaciones implica, en muchos casos, eliminar la posibilidad de una explicación ante lo imprevisible de la creación y las creaturas. La reflexión sobre sus teorías permite una aproximación hacia el descubrimiento de la divinidad. Esta desemboca en las acciones humanas y los vínculos que se generan, esto es, en un Dios trascendente que surge desde la complejidad, cuya trascendencia es afirmada cuando se acentúa la dimensión metafísica, universal y relacional de la persona, en la cual se afirma también su origen superior.

Así, en estas relaciones, en estas acciones y en este camino, la persona es capaz de orientar su alma siguiendo el llamado de Dios. Sin embargo, esta orientación no es planteada simplemente como una revelación de origen divino, sino que también es considerada como una forma que tiene el espíritu de despertar y de reconocer lo sublime de la existencia. Este llamado es, entonces, el eco de un mundo trascendente que posibilita sentir a Dios. De esta forma, la reflexión sobre la obra de Nédoncelle permite afirmar que lo trascendente puede encontrarse en los valores que se ligan a lo sagrado como un espacio donde se revela un más allá que no aparece en otras partes. Queda por entender que los asuntos humanos también se ligan a estos valores. En su capacidad relacional, el ser humano transforma su propio ser, logrando cierta trascendencia, aunque específica y limitada: “puede, hasta cierto punto, lavar de sus manchas al alma culpable, pero no puede sostener eficazmente su combate moral. Puede ser un camino hacia la trascendencia, pero no puede instalarnos en Dios mismo”⁴. Así, lo verdaderamente trascendente es Dios, y para una aproximación a Él, el ser humano debe estar relacionado e intercomunicado con los demás y con Él. Entonces, ¿qué características tienen estas relaciones?

En este sentido, es posible reconocer que dar respuesta a este interrogante desde la obra de Nédoncelle implica un importante aporte en el campo de la filosofía personalista. A diferencia de otros autores, como Emmanuel Mounier o Jacques Maritain, Nédoncelle fue un pensador especulativo, que no se ocupó de los asuntos de la filosofía práctica o del contexto histórico-político en sí, lo que puede explicar que haya quedado relegado dentro de este ámbito. En otras palabras, a

⁴ Nédoncelle, Maurice. “De la inspiración artística como camino hacia la trascendencia”, en: *AISTHESIS: Revista Chilena de Investigaciones Estéticas*, 7, 1972, p. 33.

diferencia de estos otros personalistas, el perfil de Nédoncelle es puramente académico y es quizá por ese motivo que es el menos conocido de los que se insertan en esta corriente. No obstante, sus escritos al respecto son sumamente relevantes y, se estima que con este trabajo, dicha cuestión pueda ser reivindicada. Sin embargo, también es importante analizar las posibles causas de este olvido, para comprender su huella en la filosofía personalista. A pesar de que su obra se desarrolló en un momento de gran efervescencia intelectual, su pensamiento no logró calar en la memoria colectiva del movimiento personalista. Uno de los factores que puede explicar esta situación es que su obra es compleja y difícil de clasificar en una corriente determinada. Sus reflexiones abordan temas que van desde la metafísica y la ontología hasta la fenomenología (como movimiento filosófico), la teología y la antropología. Otro factor que puede explicar su falta de reconocimiento es que Nédoncelle no participó activamente en los debates intelectuales de su tiempo, lo que lo alejó de los focos mediáticos y de los círculos intelectuales más destacados.

Además, la falta de traducciones de sus obras dificulta su difusión fuera de los círculos intelectuales franceses. Esto es causa y a la vez consecuencia de la poca recepción que tuvo en Francia y en general en el ámbito francófono. A su vez se convierte lógicamente en causa de la merma de la difusión y conocimiento de su obra en ámbitos no francófonos. No obstante, el pensamiento de Nédoncelle es importante y necesario de recuperar, especialmente en el ámbito del personalismo. Su reflexión filosófica aborda temas esenciales para esta corriente, como la relación entre el ser humano y la trascendencia, el valor de la persona y su dignidad, y la importancia de la relación interpersonal. Por lo tanto, es necesario realizar un trabajo de difusión y recuperación de su obra para que reconozca su aportación al personalismo.⁵ La reflexión sobre el ser humano y su capacidad relacional desde su pensamiento personalista es esencial para comprender el estatuto metafísico de la persona y su vinculación con Dios. Este filósofo olvidado ha desarrollado una teoría compleja sobre la persona, que se aleja de las concepciones reduccionistas que la conciben como un objeto biológico o como una realidad social. Por ello, se busca profundizar en la naturaleza ontológica y trascendente de la persona y en su relación con los demás y con lo divino. La reflexión sobre el pensamiento de Nédoncelle ayudaría a comprender la importancia de la dimensión relacional para lograr una sociedad más justa y humana.

⁵ Vázquez Borau, José Luis. 1992.

Objetivos de la investigación

Desde estos puntos de vista y con foco en el pensamiento personalista de Maurice Nédoncelle, pueden establecerse los siguientes objetivos que guiarán la investigación, inspirados a partir de estas interrogantes: ¿De qué manera es posible aproximarse al conocimiento del estatuto metafísico de la persona de acuerdo con Nédoncelle?, ¿qué importancia tiene la relación entre Dios y la persona en esta construcción de conocimiento? Esta relación, ¿es íntima y personal, o se genera como una gran intimidad colectiva y recíproca con Dios, o ambos modelos?, ¿cómo y por qué es posible afirmar que las conciencias son recíprocas?

Objetivo general

- Reflexionar en torno a las concepciones sobre el ser humano y su capacidad relacional con la trascendencia desde el pensamiento personalista de Maurice Nédoncelle como un modo de aproximarse al conocimiento del estatuto metafísico de la persona y su vinculación con Dios, buscando responder, además, por qué las conciencias son recíprocas.

Objetivos específicos

- Realizar un recorrido sobre la vida y obra de Maurice Nédoncelle.
- Definir al ser humano y su capacidad relacional con la trascendencia.
- Determinar las características de la relación entre Dios y el ser humano desde la idea de reciprocidad.
- Desentrañar el camino hacia el conocimiento del estatuto metafísico de la persona y su vinculación con Dios.

Metodología de investigación

Para abordar el personalismo de Nédoncelle y reflexionar en torno al ser humano y su capacidad relacional con la trascendencia se ha optado por seguir una metodología de revisión teórica y bibliográfica sobre el material existente que refiere a este autor, tanto de su propia producción como de otros filósofos y teóricos que han abordado y estudiado en profundidad la obra de Nédoncelle. De acuerdo con Arias⁶, las revisiones bibliográficas permiten analizar la aparición de nuevos elementos en el campo de estudio. Asimismo, este metodólogo define al diseño de la investigación como “la estrategia que adopta el investigador para responder al problema planteado”⁷. Es así que la presente investigación se enfoca en la literatura existente sobre el tema y tiene por objetivo examinar la evidencia teórica al respecto, cuya base o fuente de datos está constituida por información especializada.

Desde esta perspectiva, se establece que la información se obtendrá a partir de una lectura profunda sobre el autor y la aplicación de sus teorías y postulados en la problemática planteada en los puntos anteriores. Por consiguiente, presenta un enfoque cualitativo de análisis, puesto que pretende “captar el núcleo de interés y los elementos clave de la realidad estudiada, facilitándose de esta manera el entendimiento de los significados, los contextos de desarrollo y los procesos”⁸. En este sentido, se reconoce que, para la búsqueda de la bibliografía pertinente, deben tenerse en cuenta diversos materiales, siempre revisados y referenciados correctamente. Esta metodología es óptima para el cumplimiento de los objetivos, pues, en relación con el objetivo general, brindará las bases teóricas para reflexionar en torno al pensamiento personalista de Maurice Nédoncelle y abordar óptimamente la dimensión trascendente y relacional del ser humano. Por consiguiente, a partir de la interrelación de conceptos teóricos planteados por este autor y emblemático filósofo, se buscará dar respuesta a las interrogantes planteadas y cumplimentar con los objetivos propuestos

⁶ Arias, Fidias. *El Proyecto de Investigación*, Episteme, Caracas, 2012.

⁷ *Ibidem*, p. 30.

⁸ Tonon, Graciela. La utilización del método comparativo en estudios cualitativos en ciencia política y ciencias sociales, en: *Revista Kairos*, mayo (27), 1-12, 2011, p. 2.

Sobre el pensador

Biografía de Maurice Nédoncelle

Maurice Gustave Nédoncelle nació en Roubaix el 30 de octubre de 1905. Este autor se considera como un importante protagonista en el camino evolutivo del pensamiento francés hasta el momento de su muerte, en el año 1976. Su padre, de profesión docente, le habilitó un espacio de crecimiento caracterizado por el constante aprendizaje, el valor de las letras y la cultura, y la relevancia de la universidad para la vida. La formación de Nédoncelle implicó estudios en el Seminario de San Sulpicio y en la Sorbona, instituciones de gran reconocimiento. En esta última profundizó sus estudios superiores y obtuvo su titulación en filosofía. Entre su crianza atravesada por un ambiente culto y su formación universitaria, Nédoncelle fue desarrollando un espíritu metódico, ordenado y disciplinado. Este se refleja en la totalidad de su obra, pero, al mismo tiempo, la humanidad se hace presente en cada página.

Su formación humanística y clásica culminó en 1930 con su ordenación sacerdotal. Cabe destacar que, para llegar a este punto, recibió una gran influencia desde sus primeras lecturas como estudiante. Entre estas se destaca una formación tomista que fue fundamental para revivir el pensamiento cristiano en una época en la que estaba perdiendo relevancia debido a su abstracción. Consecuentemente, Nédoncelle intentó fundarlo en un aspectos más existenciales, experienciales y concretos, aspectos que no pueden ser tomados como algo externo, sino que solamente desde dentro y desde la profunda reflexión autoconsciente pueden acercarse a la realidad. Es así que la filosofía pasó a ser la ciencia de la vida humana desde la perspectiva de Nédoncelle, y dedicó su formación, estudios y obra a esta perspectiva. En esta primera etapa de su vida es que el autor descubre y se interesa por el trasfondo metafísico de las reflexiones filosóficas y valora enormemente la utilidad del método reflexivo.⁹

Luego de definir estas primeras líneas de interpretación, reflexión y acción, comenzó el desarrollo de la etapa de investigación y de docencia en la vida de Nédoncelle. En primera

⁹ Vázquez Borau, José Luis. “La fonamentació del personalisme segons Maurice Nedoncelle”, en: *Ars Brevis*, 11, 2005

instancia, fue profesor en el Colegio de Sant Albert de Mun. Sin embargo, a pesar de haber incursionado en el campo de la enseñanza y la investigación, continuó formándose. De tal forma, en el año 1935 se tituló como Doctor en Filosofía en la universidad de París con su profundo estudio sobre el pensamiento religioso de Friedrich von Hügel. En el tribunal de calificación durante la defensa de este trabajo encontró a Brunshwig, de quien Nédoncelle recibió una importante influencia que le fue de utilidad para obtener un equilibrio entre la conciencia espiritual, el realismo y el objetivismo.

Otro importante hito en la historia de formación de Nédoncelle fue la aparición de *El manifiesto al servicio del personalismo* de Emmanuel Mounier en 1936 en Francia. Dicha obra provocó la expansión en el país de una filosofía espiritual, cuya influencia fue considerable. De la lectura y la cercanía con este autor, Nédoncelle desarrolló sus reflexiones y pensamientos personalistas. Continuando los estudios, Nédoncelle se doctoró en Letras en la Sorbona. Allí conoció a Louis Laval, a quien le presentó el manuscrito de su tesis doctoral, defendida bajo el título de *La réciprocité des conscientes: essai sur la nature de la personne*. Dicho trabajo no solo fue aceptado por su maestro, sino también que fue alabado y publicado posteriormente.

A partir de ello comenzó una etapa de profundas investigaciones y gran proliferación teórica en la vida de Nédoncelle. Así, escribió sobre temas variados, como lo fue el movimiento filosófico del espiritualismo inglés, pues sentía un gran apego a esta corriente por su especial sentido religioso y por las interpretaciones idealistas. Así, su formación integral le despertó un ímpetu idealista, influenciado por el estudio de los hegelianos ingleses. Además de ello, Nédoncelle se compenetró con la corriente de pensamiento de Max Scheler. Una lectura que provocó esta influencia fue *Esencia y formas de la simpatía* (1923), que le supuso una gran revelación. Haber descubierto la idea de intencionalidad emocional de Max Scheler le permitió a Nédoncelle interpretar los valores como esencialidades evidentes e intuitivas de las que no es posible predicar ni la inteligibilidad racional ni ningún carácter lógico.

Con esta obra, entonces, Nédoncelle despierta de su sueño idealista y llevó a cabo acciones como voluntariados, además de su labor docente e investigadora. A partir de ello, llegó a considerar la fenomenología como un camino metodológico para la elaboración de sus teorías propiamente personalistas, determinado que ya no se trata solo de experiencia filosófica y de reflexión, sino que,

indefectiblemente, debe vincularse con las personas y con la conceptualización de la persona como tal.¹⁰

Mientras que Nédoncelle está llevando a cabo su doctorado en París (1936), se viven los tiempos cercanos a la Segunda Guerra Mundial, a la vez que se presencian los conflictos filosóficos profundos entre el idealismo crítico y el sociologismo dogmático de Durkheim y Mauss:

“Del idealismo crítico nacerá la filosofía del espíritu que servirá de puente al personalismo. La filosofía francesa de los años treinta a los cincuenta del siglo XX desea integrar en un mismo acto del espíritu a la metafísica, la psicología, la objetividad, el idealismo, la fenomenología, el espiritualismo, la moral, la religión, el ser, el valor, sin inclinarse por ello a ningún subjetivismo absoluto, pero tampoco a un materialismo objetivo. Todo ello teniendo al ser humano, al espíritu frente al mundo, como espacio filosófico (...). Como superación dialéctica, nace el positivismo que amenazaba con hundir y desprestigiar a la filosofía, como el mismo Nédoncelle lo describe: 'La influencia de esos dos hombres (Bergson y Hamelin) ha marcado profundamente el nacimiento de una colección titulada *Filosofía del espíritu* (...). Fieles a una doble ascendencia, pero resueltos a superar las oposiciones, combatieron las estrecheces del positivismo, explorando con simpatía el mundo de la subjetividad'.”¹¹

Durante la etapa de docencia de Nédoncelle, que se extiende desde 1930 hasta 1945, se destacó como un escritor prolífico. En ese periodo, Nédoncelle se sumergió en el pensamiento de Scheler y profundizó en su idealismo. Después de haber pasado por una fase de voluntarismo, llegó a la fenomenología como método para su personalismo, es decir, una filosofía que no se limitaba a la fenomenología ni a la experiencia psicológica, sino que se enfocaba especialmente en la persona. Scheler fue fundamental para Nédoncelle, quien tomó su teoría de los valores, la filosofía de los sentimientos basada en una fenomenología general de los afectos, la teoría del espíritu incluida en la antropología filosófica, la sociología del conocimiento como parte de una sociología

¹⁰ Ibidem.

¹¹ Vázquez Borau, José Luís. “Maurice Nédoncelle”, en: *Blondel, Zubiri, Nédoncelle*, Fundación Emmanuel Mounier, Madrid, 2003, 111-159, p. 111.

de la cultura y la filosofía religiosa, en la que se resuelve el problema de la realidad mediante un realismo volitivo. Cabe mencionar que estos puntos serán retomados y profundizados en el punto específico sobre las influencias recibidas por Nédoncelle.

En Francia, hacia la mitad del siglo XX, se desarrolló la Filosofía de la Comunidad, que se centraba en el “nosotros”, el sujeto colectivo, la coexistencia y los horizontes comunitarios y comunicativos de la persona. Esta filosofía se puede considerar como una filosofía sociológica. A su vez, la filosofía de lo impersonal influyó en el surgimiento del estructuralismo, que se enfocó en las formas amorfas y colectivos de los datos de conciencia y del conocimiento.

El personalismo, por su parte, puede entenderse como una reacción crítica a este estructuralismo social, ya que se basa en la conciencia personal, racional e individual, frente a la especie. Tanto el marxismo como otros sistemas despersonalizadores diluyen la singularidad del espíritu en las fuerzas de la masa, haciendo desaparecer la conciencia y la subjetividad como fuente de valores y de dignidad humana. Nédoncelle defendió la colaboración social mediante la filosofía de la intersubjetividad y la reciprocidad de las conciencias, que se fundamenta en una metafísica de la comunidad. Su personalismo estaba vinculado a la filosofía de la persona y de la comunidad de Scheler, a quien algunos identifican como el fundador del personalismo debido a su teoría de los valores desarrollada en un contexto de fenomenología y trascendencia espiritual.¹²

En 1945, Nédoncelle comenzó a trabajar en la Universidad de Ciencias Humanas de Estrasburgo, donde también enseñó en la Facultad de Teología. En 1946, obtuvo su Doctorado en Teología con una tesis sobre la filosofía religiosa de Newman, en cuyo tribunal se encontraba su antecesor en la Cátedra, Rivière. A partir de estos estudios en su edad adulta, Nédoncelle se convirtió en uno de los mayores expertos en Newman y en los espiritualistas ingleses. Durante treinta años, se desempeñó como profesor en la Universidad de Ciencias Humanas de Estrasburgo, enseñando en la Facultad de Teología y dedicándose a la investigación. Esto no implicó un abandono de la filosofía, sino más bien una apertura de su perspectiva. En 1956, fue nombrado Decano de la Facultad de Teología, cargo que ocupó hasta 1966.

¹² Vázquez Borau, José Luís, 2003.

Durante su mandato, fundó el Centro de Pedagogía Religiosa en 1962, una institución que tuvo una gran influencia en la formación de sacerdotes y religiosos en Francia. Además de su labor como profesor, Nédoncelle también fue un prolífico escritor, y su obra abarcó temas tan diversos como la filosofía de la religión, la fenomenología, la antropología filosófica y la teoría del conocimiento.

Nédoncelle recibió numerosos reconocimientos a lo largo de su vida, entre los que destacan su nombramiento como prelado del Papa, su designación como Doctor honoris causa de la Universidad de Lovaina y su elección como presidente de la “Asociación de profesores de filosofía de las Facultades Católicas de Francia”. A pesar de su retiro de la docencia, Nédoncelle continuó escribiendo y colaborando en estudios, hasta que una breve enfermedad le arrebató la vida en Estrasburgo el 27 de noviembre de 1976, a la edad de 71 años. La obra de Nédoncelle, entonces, es una expresión externa de un espíritu transparente, sincero y comunicativo, que dedicó su vida al estudio y la enseñanza de la filosofía y la teología, y que se destacó por su defensa de la colaboración social desde la reciprocidad de las conciencias, mediante la filosofía de la intersubjetividad, fundada en una metafísica de la comunidad.¹³

Obras del autor

Sus escritos representativos son numerosos. Es Vázquez Borau¹⁴ quien, como acérrimo estudioso de Nédoncelle, seleccionó y organizó de forma cronológica aquellos textos que pudieran ser significativos para comprender su universo vital e intelectual. Dada la poca bibliografía en español que existe sobre Nédoncelle, Vázquez Borau abre la posibilidad de aproximarse a la extensa producción de Nédoncelle, lo que permite, a su vez, remarcar los principales lineamientos de su magisterio centrado especialmente en la persona y en sus problemas más esenciales.

¹³ Ibidem.

¹⁴ Vázquez Borau, José Luis. 1992.

1. *La philosophie religieuse* (1934). En esta obra, Nédoncelle se cuestiona sobre la comunidad anglicana, su pertenencia al cuerpo de Jesús y el papel de la Iglesia.
2. *La pensée religieuse de Dietrich Von Hügel* (1938). Esta es su tesis doctoral presentada en la Sorbona. Nédoncelle plantea la relevancia del concepto de simultaneidad de Von Hügel. En su ejercicio del pensamiento católico, expuso que Dios es más simultáneo que eterno en quien no se opone el pasado, el futuro, el antes o el después. Asimismo, eso se presenta en el ser humano, que es memoria y anticipación al mismo tiempo.
3. *Les leçons spirituelles du XIXe siècle* (1938). Refiere a la amistad como una de las maneras de relación humana más perfecta y amorosa que puede existir entre las personas.
4. *La réciprocité des consciences. Essai sur la nature de la personne* (1942). Esta obra es el eje de la presente investigación. En ella se plantea que la reciprocidad es el hecho más fundamental y destacado del personalismo y de la metafísica de Nédoncelle, quien ha querido resumir toda su filosofía personalista en esta expresión. Aquí se aborda la metafísica de la persona a través de la reciprocidad, en lugar de a través del "cogito" aislado. Asimismo, se plantea la comunión como un proceso personal que debe ser recuperado de cualquier tipo de sociología colectiva, ya que la reciprocidad se encuentra en estado embrionario en el ser. Según Nédoncelle, la persona existe como reciprocidad, que no es solo una relación, sino que uno es tanto como recibe, acepta el ser que se tiene y, a su vez, lo entrega a los demás. Esto ocurre en el amor. El comienzo de la persona se encuentra allí donde uno descubre, ve y ama la conciencia del otro. De esta forma, la reciprocidad es la identidad de la persona en contraposición a la naturaleza, ya que demuestra que la persona tiene su origen en la relación eterna con una conciencia trascendente que crea, sostiene y alienta mutuamente toda conciencia personal, que es por ella y siempre lo será. El amor es lo más común, es decir, la máxima comunión entre dos personas. Estar en comunión significa tener conciencia del otro como una singularidad, ya que la estructura de la personalidad se realiza claramente en la comunión.

5. *La philosophie religieuse de Newman* (1946). Se trata de una selección de obras de Newman y reflexiones al respecto. Nédoncelle elabora, además, una especie de biografía, pero que en realidad se trata de episodios de la vida de este Cardenal, que son de utilidad para ilustrar los puntos más relevantes de sus teorías y perspectivas.
6. *Newman, bienfauteur de deux Eglises* (1947). Aquí Nédoncelle continúa con los estudios sobre este autor, abriendo la interrogante sobre su rol de filósofo. Reconoce que Newman tenía una gran sensibilidad, pero que limitaba la información contemporánea para no verse influenciado por otras corrientes. De esta manera, se reservó únicamente para el pensamiento como tarea principal.
7. *Trois aspects du problème anglo-catholique au XVIIe siècle* (1951). Nédoncelle retrocede al siglo XVII para estudiar la problemática anglo-católica, con el fin de estudiar los aspectos más relevantes de la época y con ello comprender su presente.
8. *De la fidélité* (1953). En esta obra, Nédoncelle define la realización de la persona desde la fidelidad, indicando que es el modo de unificar el ser mediante un acto de fe y orientación de sus deseos más allá de su individualidad. Asimismo, indica que en Dios es donde se sitúa la fidelidad, determinando que solo Él es capaz de sostener los compromisos humanos y, con ello, promover el desarrollo de la persona. Ser fiel a su fidelidad es el medio para conducir a la persona de forma consciente y de ofrecer un servicio para el bien común.
9. *Introduction à l'esthétique* (1953). Aquí Nédoncelle se centra en el arte como una expresión del espíritu. La estética, como disciplina dentro de la filosofía, considera la forma estética de la contemplación del mundo a partir de reflexionar sobre cómo se revelan los objetos (experiencia estética). La atención al objeto en sí es el resultado de la experiencia y la reflexión consciente que constituye al objeto estético. Nédoncelle atribuye su valor a una fuerza superior, por lo que la experiencia estética es cercana a lo religioso. Para Nédoncelle, lo sagrado y lo bello están en el mismo plano, ya que Dios es tanto Belleza, Bien, Felicidad como Verdad. Por consiguiente, la estética se convierte en un medio para el encuentro con Dios. Entrelaza estos conceptos con la idea de la función pedagógica del arte y la estética, los cuales tienen como misión restaurar

el orden religioso. No obstante, para este autor, lo bello de las obras de arte presenta una divinidad que está oculta, pero su belleza permite el encuentro con Dios de forma difuminada ante el cual no se puede discernir qué quiere Él del ser humano, lo que genera un encuentro que Nédoncelle define como imperfecto, ya que solo se observa a Dios desde el punto de vista humano y no desde su punto de vista divino.

10. *Newman, sermons universitaires. Introduction et commentaires* (1955). Nédoncelle en este libro introduce y comenta los sermones que Newman hizo llegar a los universitarios. Entre ellos, se resalta el número XIV, en el cual se define a la filosofía como el conocimiento de las relaciones entre las cosas: “es el poder de poner cada cosa en su verdadero sitio, en un sistema universal, de comprender los diversos aspectos de cada una de sus partes y su valor exacto, de ir hasta el origen de cada una y descender hasta su término, de proveer las tendencias divergentes viendo cómo se contraponen. Así, esta imagen del todo resulta como un espíritu que invade y penetra las partes, dándoles un sentido único y preciso”¹⁵. Nédoncelle comparte esta visión sobre la filosofía.
11. *Existe-t-il une philosophie chrétienne?* (1956). En esta obra, Nédoncelle aborda la idea de la filosofía cristiana, cuestionando si el hecho de que un filósofo sea cristiano deriva indefectiblemente en una filosofía de estas características. No obstante, indica que no todas las reflexiones se hacen considerando, por ejemplo, la Biblia. Igualmente, determina que "nada está aislado en el universo de las conciencias personales", por lo que resulta imposible despegar el cristianismo de la filosofía porque se relacionan en distintas formas de conocimiento.
12. *Vers une philosophie de l'amour et de la personne* (1957). Esta obra es constitutiva de su antropología personalista, pues Nédoncelle determina que no existe el ser personal ni la comunidad sin amor. Este sería la estructura fundamental y la relación primordial de los seres. De esta manera, se desarrolla dicha concepción desde X perspectivas: el amor como voluntad de promoción, como dialéctica de transformación personal, en relación con la razón personalista, los equívocos del tema del amor, la relación entre

¹⁵ Vázquez Borau, José Luis. 1992, p. 20.

amor - comunidad - institución, el amor como posibilidad de unir moralmente a todos los hombres, la idea de la persona por encima de la sociedad natural y, finalmente, el centro del espíritu personalista según Nédoncelle, vinculado con el valor de la persona.

13. *Conscience et logos. Horizons et méthode d'une philosophie personaliste* (1961). En este punto, Nédoncelle se dedica a unir a la persona mediante relaciones interpersonales y el amor humano, partiendo del postulado de la reciprocidad de las conciencias. Desarrolla su concepción personalista, mediante la cual indica que las personas no están jamás completamente hechas, sino que buscan “llegar a ser”. La consolidación final de la persona, entonces, se encuentra en la trascendencia divina, que se logra mediante el amor como fuerza de comunión trascendente.
14. *Prière humaine, prière divine* (1962). El punto nodal de esta obra gira en torno a que el hombre reza a Dios, pero también a los hombres. Así, el orar tiene una forma de conciencia que entra en dominios delicados. El encuentro profundo entre hombres es, entonces, similar al encuentro con Dios. La oración humana presenta una dirección exterior (contemplación) que luego se dirige al interior como petición y culmina en oblación. El punto final de la oración es la vuelta al mundo, a la realidad, la cual es observada desde la reflexión.
15. *Personne humaine et nature. Étude logique et métaphysique* (1963). “En este libro, Nédoncelle manifiesta un anti ontologismo agresivo, pues piensa que de una filosofía del ser no se puede deducir los seres múltiples y diferentes. Es en el ser humano donde el universo espiritual busca dar y recibir toda su energía en una individualidad irremplazable. En sus últimos libros abandonará esta agresividad y volverá a tomar el nombre de ontología, pero subordinando la noción de ser a la de las personas, que llamará 'existentes'”¹⁶. En esta obra es donde apuesta por el personalismo metafísico y define su método, situado entre la fenomenología y la metafísica.
16. *Le chrétien appartient à deux mondes* (1970). En este punto, Nédoncelle se plantea la pregunta sobre si el cristianismo pertenece a dos mundos: “lo hace con el

¹⁶ Vázquez Borau, José Luis. 1992, p. 26.

convencimiento de que el principio eterno no se superpone al principio temporal como si fueran ambos inertes y sin relaciones”¹⁷. Así, esta obra se plantea como un tratado de iniciación a una teología de la fe, donde se detecta igualmente su base personalista.

17. *Explorations Personnalistes* (1970). Esta obra comienza con un texto que plasma la evolución de sus pensamientos, gracias a ciertas influencias que se encuentran en otras de sus obras. Plantea que mediante el amor cristiano es posible salir de uno mismo. Este amor ni puede ser individual, sino que es se ama al otro "en mí, por él". En esta obra aparecen múltiples cuestiones, más allá de la mencionada, a partir de las cuales concluye que las personas se interrelacionan y, en esas conexiones, uno se va completando.
18. *Groupe et personne. Réflexion philosophique* (1971). Nédoncelle elabora, en este punto, una reflexión en torno a la dialéctica grupo-persona. Indica que el grupo, si bien engloba personas, "no crean nada de personal", y son bastante inestables. Para que progresen y se estabilicen, deben propiciarse las relaciones interpersonales con mayor profundidad.
19. *Intersubjectivité et ontologie. Le défi personnaliste* (1974). “Esta obra, considerada desde el punto de vista de su evolución, deja aparecer un deseo metafísico constante, pero que nunca se afirma explícitamente en la dirección de construir una ontología. Nédoncelle, fiel a sus intuiciones fundamentales surgidas de la fenomenología y de la metafísica personalistas, subordina explícitamente el 'ser' al 'siendo' y sitúa su ontología en la perspectiva de una creación continua en donde participa el dinamismo tripersonal de Dios que llama a la personalidad. Así, su perspectiva es ontológica o agustiniana.”¹⁸
20. *Sensation séparatrice et dynamisme temporel des consciences* (1977). Se trata de una publicación póstuma en la que el propio Nédoncelle recogió diversas colaboraciones en los debates de su época. Se trata, entonces, de un compendio de textos en los que

¹⁷ Vázquez Borau, José Luis. 1992, p. 27.

¹⁸ Vázquez Borau, José Luis. 1992, p. 31.

reflexiona sobre diversas cuestiones, como la secularización, el desarrollo intersubjetivo de la persona, la naturaleza del amor, entre otras.

Adentrarse en la vasta producción filosófica de Nédoncelle es fundamental para comprender su pensamiento y destacar los principales lineamientos de su teoría personalista, centrada especialmente en la persona y en los problemas más esenciales que esta presenta. Su enfoque en la reciprocidad como principio fundamental de la existencia personal, la importancia de la comunión interpersonal y el amor como máxima expresión de la misma, así como la trascendencia de la conciencia como fuente creadora y sostenedora de la persona, hacen de su filosofía un aporte significativo y profundo a la reflexión sobre la condición humana y su relación con el mundo y la divinidad. Por tanto, acercarse a su obra es una tarea enriquecedora y necesaria para cualquier persona interesada en profundizar en la filosofía personalista y metafísica.

Influencias sobre Nédoncelle

Cuando se le preguntó a Nédoncelle sobre sus influencias filosóficas, el autor respondió lo siguiente:

“Los maestros que se me atribuyen sin razón son: Newman. Ha influido en la formación de mis ideas filosóficas menos que los poetas filósofos ingleses o alemanes. Me interesé por él debido a las circunstancias (a instancias de los editores), al comienzo con poca simpatía y sin tenerlo nunca por un filósofo propiamente dicho. Después de algunos años, me pareció cada vez más rico, particularmente su ensayo titulado *'Essay on Development'*, pero esto solo tardíamente. Antes de 1943, había leído poquísimo de él (...). No le he estudiado nunca de cerca (...). Las influencias precisas y dominantes en mí fueron las influencias recibidas antes de toda reflexión adulta, y por ello tal vez muy profundas. Las influencias en parte habidas por un cierto atractivo intelectual, las tres 'B': Bergson, Blondel, Brunschvicg. Bergson más que Blondel, y Brunschvicg por oposición a él, luego de numerosas

conversaciones. Los anglo-hegelianos, más en la búsqueda de los problemas que en las soluciones. Max Scheler: '*Nature et formes de la sympathie*'.¹⁹

Además de estos autores mencionados por el mismo Nédoncelle, se detecta en su obra una fuerte influencia del tomismo y del espiritualismo francés. Tomás de Aquino, como uno de los pensadores más importantes del escolasticismo, abordó temas como la existencia de Dios, la naturaleza de ser humano y la ética, desde una perspectiva racional y teológica. Nédoncelle, por su parte, también se interesó por estos asuntos y, en su obra, se puede percibir una influencia de la teología tomista, especialmente en lo que se refiere a la concepción de la persona como ser espiritual dotado de libertad y razón.

Por otro lado, el espiritualismo francés, que tuvo lugar en la primera mitad del siglo XX, se caracterizó por su preocupación por el problema de la persona y su relación con Dios, así como por la influencia del pensamiento de Bergson y su concepción de la intuición como medio de acceso al conocimiento. Nédoncelle, quien fue uno de los representantes del personalismo, también se interesó por la problemática de la persona y su relación con lo divino, y desarrolló una concepción de la reciprocidad y la comunión interpersonal como fundamentos de la existencia personal.²⁰

Como se expondrá en las siguientes páginas, en la obra de Nédoncelle es posible observar la influencia de una variedad de pensadores y corrientes filosóficas, desde ingleses y alemanes, el tomismo, el espiritualismo francés o los anglo-hegelianos. Sin embargo, el autor destaca que las influencias más profundas en su pensamiento provienen de las experiencias y circunstancias que precedieron a su reflexión adulta. En cuanto a su relación con el tomismo, Nédoncelle comparte con el pensador escolástico cierta preocupación por los temas fundamentales ya mencionados. En particular, se puede notar la influencia del pensamiento de Tomás de Aquino en su concepción de la persona como ser espiritual dotado de libertad y razón.

Además de estas corrientes y pensadores, Nédoncelle también se vio influenciado por los poetas filósofos ingleses y alemanes, así como por los anglo-hegelianos. En particular, su búsqueda

¹⁹ Valenziano, Crispino *Introduzione alla filosofia dell'amore di Maurice Nédoncelle*, Universtità Gregoriana, Roma, 1965, pp. 83-84

²⁰ Burgos, Juan Manuel. *El Personalismo (número 14)*. Palabra, Madrid, 2000.

de los problemas más que de las soluciones se asemeja estos enfoques. De esta forma, la obra de Nédoncelle muestra una influencia diversa y compleja de una variedad de corrientes y pensadores. A pesar de ello, su concepción personalista de la reciprocidad y la comunión interpersonal como fundamentos de la existencia personal es uno de los temas recurrentes en su obra. En este apartado, entonces, se detallan cómo estos autores y corrientes aparecen en las obras de Nédoncelle.

Tomás de Aquino

La obra de Santo Tomás de Aquino tuvo una importante influencia en la obra de Maurice Nédoncelle. Aunque Nédoncelle no es considerado como un tomista, su pensamiento personalista tiene importantes bases de la filosofía del Aquinate. En particular, Nédoncelle se inspiró en la concepción tomista de la persona como un ser racional y libre, capaz de conocer y amar a Dios y a los demás seres humanos, la cual se refleja en la *Suma Teológica*²¹ de Santo Tomás. Esta concepción se refleja en la obra de Nédoncelle, en su énfasis en la importancia de la comunión interpersonal y la reciprocidad como elementos fundamentales de la persona. Además de ello, se detecta la inspiración en la filosofía de la naturaleza de Tomás de Aquino, especialmente en la visión de Nédoncelle sobre la creación y la relación entre Dios y el mundo. En su obra se puede encontrar una preocupación por la dimensión trascendente de la realidad, así como por la relación entre el ser humano y la naturaleza.²²

La influencia de Tomás de Aquino en la obra de Nédoncelle se puede observar, no solo en los aspectos ya mencionados, sino también en su concepción del ser humano como ser moral. Nédoncelle, al igual que Aquino, reconoce que la moralidad humana se basa en la libertad, que permite al ser humano elegir y actuar de manera responsable. En este sentido, Nédoncelle destaca la importancia de la conciencia moral y su papel en la toma de decisiones éticas. Además, la teología del Aquinate también influyó en la obra de Nédoncelle, especialmente en su reflexión sobre la relación entre Dios y el ser humano.

²¹ Santo Tomás de Aquino (2001). *Suma teológica*. Biblioteca Autores Cristianos, Madrid, 2006.

²² Burgos, Juan Manuel. *El Personalismo (número 41)*. Palabra, Madrid, 2012.

Para Nédoncelle, la persona humana es creada por Dios y se relaciona con él de manera personal y directa, lo que da lugar a una dimensión trascendente en la vida humana. De esta manera, Nédoncelle se acerca a la visión tomista de la vida como un camino hacia la felicidad en Dios. En resumen, la obra de Santo Tomás de Aquino fue una fuente importante de inspiración para la filosofía personalista de Nédoncelle, especialmente en su reflexión sobre la persona, la moralidad, la relación entre Dios y el ser humano y la dimensión trascendente de la realidad.

Espiritualismo francés

Aunque Nédoncelle no se considera en sí un representante del espiritualismo francés, es indudable que este movimiento filosófico tuvo cierta influencia en su obra. El espiritualismo francés surgió a mediados del siglo XIX y se caracterizó por su interés en la dimensión espiritual de la persona, por su énfasis en la vida interior del ser humano, en la importancia de la conciencia y en la búsqueda de un conocimiento más profundo de la realidad, además de su oposición al materialismo y al positivismo. Esta corriente también defendió la libertad humana y la dignidad de la persona, y abogó por una ética basada en la responsabilidad y el amor al prójimo.

Estos temas se reflejan claramente en la obra de Nédoncelle, quien enfatizó la importancia de la persona como un ser libre y responsable, capaz de establecer relaciones auténticas y significativas con los demás y con el mundo. Al igual que los espiritualistas franceses, Nédoncelle se preocupó por la dimensión trascendente de la realidad, y afirmó que la persona se realiza plenamente en la comunión interpersonal y en su relación con Dios. En este sentido, la obra de Nédoncelle refleja la misma preocupación por la vida interior, la conciencia y el conocimiento. En su filosofía personalista, Nédoncelle destaca la importancia de la persona como un ser espiritual y único, capaz de establecer una comunión interpersonal con los demás. Además, la visión de Nédoncelle sobre la relación entre Dios y el ser humano refleja la influencia del espiritualismo francés, ya que se preocupa por la dimensión trascendente de la realidad y la búsqueda de un conocimiento más profundo de la misma.²³

²³ Sellés, Juan Fernando. *La antropología trascendental de Maurice Nédoncelle*. Ápeiron, Madrid, 2017.

Henri Bergson fue un importante representante del espiritualismo francés, no obstante, también fue un autor que, si bien tuvo mucha influencia en esta corriente, también se separó especialmente del dualismo de otros autores que la integraban. Su obra, igualmente, tuvo una gran influencia en la filosofía francesa de la época y en la que Nédoncelle se formó. De hecho, Nédoncelle fue alumno de Bergson en la *École Normale Supérieure*, y algunos de los conceptos bergsonianos, como la intuición y la duración, se pueden encontrar en la obra de Nédoncelle.

Además, otros filósofos del espiritualismo francés, como Édouard Le Roy y Jacques Maritain, también influyeron en la obra de Nédoncelle. Le Roy, por ejemplo, desarrolló una teoría sobre la religión que destacaba su dimensión personal, y Maritain defendió una ética personalista basada en la dignidad de la persona humana y su relación con los demás. En la obra de Nédoncelle, se puede encontrar una preocupación por la dimensión espiritual de la persona, su capacidad de trascender el mundo material y su relación con la realidad trascendente. Sin embargo, a diferencia del espiritualismo francés, Nédoncelle no se centró en la religión como una fuente de conocimiento o moralidad, sino que desarrolló su pensamiento en el marco del personalismo, que pone el énfasis en la persona como centro de la filosofía y la ética.²⁴

Henri Bergson

La influencia de Henri Bergson en la obra de Maurice Nédoncelle es bastante evidente, especialmente en lo que se refiere a la concepción de la intuición y la importancia de la experiencia personal en el conocimiento. Bergson fue representante del espiritualismo francés, y propuso una crítica a la concepción tradicional del conocimiento como una actividad meramente intelectual y argumentó que la verdadera fuente del conocimiento se encuentra en la intuición. En otras palabras, de acuerdo con Bergson, la intuición es una forma de conocimiento que permite captar directamente la realidad de manera inmediata.

Esta idea fue retomada por Nédoncelle, quien la consideró fundamental para su concepción del personalismo. Para él, la intuición es el medio por excelencia para acceder a la realidad personal y para comprender la experiencia personal de los otros. Según Nédoncelle, la intuición permite

²⁴ Ibidem.

captar la singularidad y la riqueza de la realidad personal, que no puede ser comprendida por medio de la razón. Además, tanto Bergson como Nédoncelle insisten en la importancia de la experiencia personal en el conocimiento. Para Bergson, la experiencia personal es el fundamento del conocimiento verdadero, mientras que para Nédoncelle, la experiencia personal es la clave para entender la realidad personal y las relaciones entre las personas.²⁵

Por ello mismo puede decirse que la influencia de Bergson en la obra de Nédoncelle es más profunda de lo que parece a simple vista. No solo compartían una concepción de la intuición como fuente de conocimiento, sino que también compartían una preocupación por la temporalidad y la evolución. Bergson propuso una teoría del tiempo como duración, argumentando que el tiempo no puede ser comprendido por medio de la razón, sino que solo puede ser intuido. Nédoncelle retomó esta idea y la aplicó a su concepción de la persona como un ser temporal y en constante evolución.

En este sentido, la obra de Bergson que más influyó en Nédoncelle fue justamente *L'évolution Créatrice*²⁶, en la cual se sostiene que el cambio y la creación son inherentes a la realidad y que la vida es un proceso creativo continuo. Para Bergson, el conocimiento intelectual es limitado y no puede comprender completamente la realidad, ya que esta es una realidad en constante cambio y evolución. Nédoncelle adoptó la idea de Bergson de que la realidad es un proceso creativo y que la comprensión de la realidad no puede ser completa sin tener en cuenta esta dimensión creativa y evolutiva.²⁷

Además, la influencia de Bergson en Nédoncelle también se puede ver en su concepción del yo y del otro. Bergson sostuvo que el yo y el otro no son entidades separadas, sino que están unidos en una sola realidad. Nédoncelle retomó esta idea y la desarrolló en su concepto de la comunión interpersonal, en el cual la persona solo puede ser comprendida en su relación con los demás y en su capacidad para establecer relaciones auténticas. Por último, es importante destacar que la influencia de Bergson en la obra de Nédoncelle no se limita a la filosofía, sino que también se extiende a su concepción de la literatura. Tanto Bergson como Nédoncelle consideraban que la literatura es una forma de conocimiento que permite acceder a la realidad de manera inmediata y directa, y que la intuición desempeña un papel fundamental en la creación literaria. De esta forma,

²⁵ Burgos, Juan Manuel. 2000.

²⁶ Bergson, Henri. *L'évolution créatrice*. Presses Universitaires de France, París, 2013 (1907).

²⁷ Burgos, Juan Manuel, 2012.

la influencia de Bergson en la obra de Nédoncelle es múltiple y abarca aspectos clave de su pensamiento personalista.²⁸

Maurice Blondel

Nédoncelle también recibió influencias de Blondel, un filósofo francés que desarrolló la filosofía de la acción y la intuición. En su obra *L'Action*²⁹, Blondel propuso que la acción es la base de todo conocimiento y que la verdadera comprensión de la realidad solo es posible a través de la experiencia y la acción. Nédoncelle retomó estas ideas y también enfatizó la importancia de la acción en la comprensión de la realidad y consideró que esta es la forma en que la persona se manifiesta y se hace presente en el mundo. En particular, la acción es vista como una forma de manifestación de la persona en el mundo, lo que implica una concepción activa de la realidad.³⁰

Asimismo, ambos filósofos comparten una preocupación por la relación entre la razón y la fe. Blondel sostuvo que la razón y la fe no están en oposición, sino que se complementan mutuamente en la búsqueda de la verdad. Nédoncelle también abogó por una síntesis entre la razón y la fe, argumentando que la razón es necesaria para comprender la realidad, pero la fe es necesaria para alcanzar la plenitud de la persona. En este sentido, la fe se convierte en una forma de conocimiento que permite captar aspectos de la realidad que no pueden ser comprendidos por medio de la razón. Por otro lado, la filosofía de Blondel también influyó la concepción de la persona en la obra de Nédoncelle. Para Blondel, la persona es vista como un ser en constante evolución, cuya existencia se manifiesta en la acción y la intuición.³¹ De manera similar, Nédoncelle también enfatizó la importancia de la acción para la manifestación de la persona en el mundo, y consideró que la intuición es esencial para comprender la singularidad y riqueza de la realidad personal.

²⁸ Ibidem.

²⁹ Blondel, Maurice. *L'action: Essai d'une critique de la vie et d'une science de la pratique*, Presses Universitaires de France, París, 2013 (1893).

³⁰ Isai, Juan María. "Maurice Blondel", en: *Blondel, Zubiri, Nédoncelle*, Fundación Emmanuel Mounier, Madrid, 2003, 19-68.

³¹ Ibidem.

León Brunschvicg

León Brunschvicg fue un filósofo francés que se enfocó en la historia de la filosofía y la razón crítica. Su obra influyó en Maurice Nédoncelle, especialmente en su comprensión de la historia de la filosofía y su concepción de la razón. En particular, las obra de Brunschvicg *La Raison et la religion*³² y *Les étapes de la philosophie mathématique*³³ tuvieron un impacto significativo en Nédoncelle, quien la consideró como una defensa de la razón crítica y una crítica al dogmatismo y la intolerancia en la filosofía. Nédoncelle adoptó la perspectiva histórica de Brunschvicg para entender la evolución de las ideas filosóficas y su relación con la sociedad y la cultura en la que surgieron. Esta influencia de Brunschvicg se nota en la obra de Nédoncelle *Introducción a la filosofía*, donde se examinan las principales corrientes de pensamiento y su impacto en la formación de la cultura y la civilización.

Brunschvicg profundiza en su reflexión sobre la relación entre la razón y la religión, y argumenta que esta es necesaria para evaluar y criticar las afirmaciones religiosas. No obstante, reconoce que la religión tiene su propio valor y que la razón no puede reemplazar completamente a la fe, aunque enfatiza en la importancia de la razón crítica como herramienta para la evaluación de las creencias religiosas. Nédoncelle también compartió la preocupación de Brunschvicg por la razón crítica y argumentó que es fundamental para la comprensión de la realidad. Ambos filósofos sostuvieron que el pensamiento crítico es necesario para superar los prejuicios y las creencias erróneas y para llegar a una comprensión más profunda y precisa de la verdad.

Además, Brunschvicg también tuvo un impacto en la concepción de la libertad de Nédoncelle. Brunschvicg defendió que la libertad es una de las principales preocupaciones de la filosofía, y que la libertad se relaciona con la razón crítica. De manera similar, Nédoncelle argumentó que la libertad es un elemento clave en la realización de la persona y que solo puede ser alcanzada a través del conocimiento y la razón crítica.³⁴ En conclusión, la influencia de León Brunschvicg en la obra de Maurice Nédoncelle es significativa en varios aspectos, incluyendo su

³² Brunschvicg, León. *Raison et la religion*, Presses Universitaires de France, París, 1992.

³³ Brunschvicg, León. *Les étapes de la philosophie mathématique*, Félix Alcan, París, 1912.

³⁴ Burgos, Juan Manuel, 2012.

enfoque histórico en la filosofía, su defensa de la razón crítica y su concepción de la libertad. La obra de Brunshvicg proporcionó a Nédoncelle una perspectiva profunda y rica sobre la filosofía y su relación con la sociedad y la cultura.

Max Scheler

Max Scheler fue un filósofo alemán conocido por su obra en la ética y la fenomenología. Su pensamiento influyó en la obra de Maurice Nédoncelle, especialmente en su comprensión del personalismo y la antropología filosófica. La influencia de Scheler en Nédoncelle se puede ver en su énfasis en la importancia de la persona como centro de la filosofía y la ética. Scheler argumentó que la persona es el punto de partida para la comprensión de la realidad y la moralidad, y que es necesario tener en cuenta la dimensión emocional y axiológica de la persona para comprender su comportamiento y su lugar en el mundo.³⁵

Nédoncelle adoptó esta perspectiva personalista de Scheler en su obra sobre la reciprocidad de las conciencias, donde se examina la naturaleza de la persona y su relación con los demás. Según Nédoncelle, la persona es un ser relacional que encuentra su realización en la reciprocidad y la comunión con los demás. Esta idea se asemeja a la noción scheleriana de la persona como un ser con una dimensión emotiva y valorativa que necesita relaciones interpersonales para desarrollarse plenamente. Además, Nédoncelle también compartió con Scheler la importancia de la fenomenología como herramienta para la comprensión de la realidad. Ambos filósofos consideraron que la fenomenología es una forma de acceder a la experiencia humana y comprender la estructura y los procesos de la conciencia.

Además de su comprensión del personalismo y la antropología filosófica, Scheler también abordó temas como la axiología, la filosofía de la religión y la teoría del conocimiento. Scheler sostenía que la experiencia religiosa es fundamental para la comprensión de la persona, ya que permite percibir los valores más allá de los límites de la razón y de la experiencia sensorial. Nédoncelle compartió esta idea de que la dimensión religiosa es esencial para la persona y

³⁵ Vázquez Borau, José Luís, 2007.

argumentó que esta es la base de la relación con el otro. Para Nédoncelle, la relación interpersonal es sagrada y solo es posible gracias a la dimensión trascendente de la persona.

Scheler y Nédoncelle también compartieron una preocupación por la relación entre la filosofía y la vida. Scheler argumentó que la filosofía no es solo una disciplina académica, sino que tiene una función práctica en la vida de las personas. Nédoncelle, por su parte, también abogó por la importancia de la filosofía en la vida cotidiana y la necesidad de que esta disciplina tenga una función transformadora en la sociedad. En este sentido, ambos filósofos plantearon una visión pragmática de la filosofía, que la conciben como una herramienta para la transformación social y personal.

Otra de las influencias de Scheler en la obra de Nédoncelle fue su concepción de la empatía y simpatía desarrollada en *Wesen und Formen der Sympathie*³⁶ como herramienta para la comprensión del otro. Scheler argumentó que la empatía es la forma en que podemos comprender la experiencia subjetiva del otro, y que esta es esencial para la comprensión de la moralidad y la vida social. Nédoncelle adoptó esta idea, y expuso también que la empatía es la clave para comprender a las personas y para la realización de la vida en común. Así, la empatía, como manifestación del amor, es la forma en que es posible salir de uno mismo y establecer una conexión con los demás, y solo a través de ella se puede alcanzar la vida en plenitud.

Desde esta perspectiva, Nédoncelle sostuvo que la empatía es la clave para comprender verdaderamente a las personas y para la realización plena de la vida en comunidad. En su visión, va más allá de simplemente entender intelectualmente las emociones y experiencias de los demás, pues implica una conexión profunda y afectiva con ellos. Es a través de la empatía que es posible salir de la propia subjetividad y adentrarse en la vivencia del otro, logrando así una verdadera comprensión de su mundo interior. Asimismo, se manifiesta como una forma de amor hacia los demás. Es un acto de apertura y receptividad hacia las experiencias y sentimientos de los otros, permitiendo el establecimiento de una conexión genuina y auténtica.

³⁶ Scheler, Max. *Wesen und formen der sympathie (Esencia y formas de la simpatía)*, Sígueme, Madrid, 2005 (1923).

El ser humano y su capacidad relacional con la trascendencia

El ser humano, desde tiempos inmemoriales, ha buscado darle sentido a su existencia y comprender su relación con la trascendencia. La capacidad relacional del ser humano con lo trascendente se encuentra arraigada en la propia naturaleza como seres conscientes y espirituales. En la búsqueda de significado y propósito, se han explorado diversas vías para conectar con algo más allá de la existencia material. A través de la religión, la filosofía y la espiritualidad, se ha intentado comprender y experimentar lo divino, lo absoluto, lo trascendente. Esta búsqueda refleja la innata necesidad de trascender los límites de lo tangible y explorar dimensiones más profundas de la realidad. La capacidad relacional del ser humano con la trascendencia se manifiesta en la aspiración hacia valores y principios más elevados, en la búsqueda de sentido y propósito en las acciones y en la exploración de la conexión con algo más grande. A través de rituales, oraciones, meditación o contemplación, se abre a la posibilidad de trascender la existencia individual y conectar con una realidad más amplia y profunda. Esta capacidad relacional también se refleja en las relaciones humanas.

A medida que se generan las relaciones con otros seres humanos, es posible experimentar un sentido de trascendencia a través de la empatía, el amor, la compasión y la solidaridad. Estos vínculos permiten trascender las limitaciones individuales y experimentar una conexión significativa con los demás, generando un sentido de pertenencia y propósito compartido. Es relevante destacar que la trascendencia no se limita a una concepción religiosa o espiritual específica. Para algunos, puede estar relacionada con una entidad divina o un plano espiritual superior. Para otros, puede manifestarse en la conexión con la naturaleza, el arte, la ciencia o la exploración del conocimiento. La forma en que se experimenta y se generan las relaciones con la trascendencia es única para cada individuo. De este modo, las relaciones del ser humano y los modos en los que estas pueden darse se interpreta como una problemática clave que ocupa un lugar central. La persona se define por su capacidad de relacionarse con los demás y con el mundo, y esta capacidad relacional se extiende también a la dimensión trascendente de la existencia.

En vinculación con ello, Nédoncelle ahonda en el asunto de los otros para el establecimiento de estas relaciones y en la idea de la percepción recíproca:

“Ciertamente, la conciencia, y en particular la conciencia de sí, están unidos a la persona. Pero todo hace pensar que la percepción del otro es solidaria de la percepción de sí, y que, tomando nuestro punto de partida en esto, estamos seguros de englobar a este. Si, por el contrario, nos damos como programa el γνῶθι σεαυτοῦν (conócete a ti mismo), ¿no tendremos el peligro de quedarnos en un individualismo estrecho? Dado que la vía de la percepción del otro no ha sido tan seguida como la otra, ¿por qué no comenzar por esta nuestro estudio? De esta forma, y no por un simple retorno a un cogito solitario, podemos tener la suerte de fundar una «nueva monadología». La percepción del otro comporta siempre un mínimo de abandono a la naturaleza, y ella se realiza aparentemente de la mejor manera en el amor recíproco de las conciencias. [...] La percepción recíproca es un acto discontinuo en la vida psíquica. La conciencia se nos manifiesta de manera irregular, en breves instantes. Su apariencia es latente. De este acto partiremos. Por la ventana intermitente que nos ofrece la reciprocidad, accederemos al estudio de la misma personalidad. Este análisis psicológico sugerirá en conjunto los problemas de una metafísica personalista.”³⁷

En este punto, Nédoncelle reflexiona sobre la importancia de la percepción del otro como un medio fundamental para comprender tanto a los demás como a uno mismo. Sugiere que enfocarse exclusivamente en el conocimiento de uno mismo puede llevar a un individualismo estrecho, limitando la comprensión y experiencia del mundo. En cambio, propone iniciar el estudio a partir de la percepción del otro, ya que esta vía ha sido menos explorada pero puede abrir a nuevas posibilidades. Destaca que la percepción recíproca implica un mínimo de entrega a la naturaleza y se manifiesta de manera discontinua en la vida psíquica. A través de este acto, sugiere que es posible adentrarse en el entendimiento de la personalidad y, a su vez, abordar los problemas de una metafísica personalista.

Desde esta perspectiva, Nédoncelle desarrolla una concepción personalista de la reciprocidad y la comunión interpersonal como fundamentos de la existencia personal. Nédoncelle sostiene que la capacidad relacional del ser humano con lo trascendente no se limita a una mera conexión teórica o abstracta, sino que implica una experiencia viva y profunda que transforma la

³⁷ Nédoncelle, Maurice. *La reciprocidad de las conciencias*, p. 14.

propia existencia. Para él, esta dimensión no refiere a un concepto estático y distante, sino una realidad dinámica y presente en la vida:

“La posibilidad de dirigirnos sin límites hacia una realización total de nosotros, que fuera a la vez realización total de la red de personas con las cuales nos encontramos en la existencia, no puede explicarse ni por los esfuerzos del yo, ni por la colegialidad de todos los yo. No puede explicarse más que por un Dios, que debe ser personal. No solamente estamos causados por el ser, sino también queridos por un Dios. La fenomenología del cogito concreto nos impone el reconocimiento de esta prioridad divina en nosotros como una conclusión por la reflexión sobre la causa y el fin de nuestro querer.”³⁸

Es a través de estas relaciones que se encuentra un significado trascendente que nutre la existencia e impulsa el desarrollo pleno como seres humanos. Nédoncelle examina cómo la búsqueda de lo divino se entrelaza con las experiencias interpersonales, las relaciones sociales y la visión del mundo. Su enfoque personalista reconoce la importancia de la dimensión espiritual en la existencia y se comprende que la capacidad relacional y trascendente conecta no solo con lo divino, sino también con otras personas y el entorno que las rodea.

Las ideas de Nédoncelle sobre la capacidad relacional del ser humano con la trascendencia enfatizan la importancia de una comprensión holística y relacional de la existencia personal. Su enfoque desafía visiones reduccionistas y atomistas que separan al individuo de su entorno y de lo divino, y promueve una visión integradora que reconoce la interdependencia y la interconexión de todas las dimensiones de la existencia. Con el propósito de lograr una comprensión más profunda de la concepción de Nédoncelle sobre la capacidad relacional del ser humano con la trascendencia, se explorarán en los siguientes apartados aspectos fundamentales de su pensamiento. En primer lugar, se examinará su visión acerca de una antropología abierta a la trascendencia, donde se adentrará en la forma en que concibe al ser humano en relación con lo trascendente.

³⁸ Nédoncelle, Maurice. *Conscience et logos. Horizons et méthode d'une philosophie personaliste*. L'Epi, París, 1961, 11-12.

En los siguientes apartados, se analizará el aspecto relacional en la concepción de Nédoncelle, buscando proporcionar una comprensión sobre la idea de reciprocidad, y cómo se genera entre el ser humano y lo trascendente. Este estudio busca posibilitar la exploración de sus múltiples dimensiones y cómo reverbera en diversos aspectos de la experiencia humana. Para comprender plenamente la naturaleza y el alcance de esta relación, se hace imperativo explorar y desentrañar las distintas dimensiones que la conforman. Desde la manifestación de una espiritualidad personal hasta las conexiones colectivas con lo divino, se abre un vasto universo de posibilidades y significados, puesto que la interacción con lo trascendente puede proporcionar un sentido de pertenencia, una comprensión más profunda del ser y una conexión con algo más allá de la existencia terrenal. Es en este complejo entramado donde la persona encuentra una guía interna que influye en sus elecciones y acciones, y que nutre el florecimiento de su autenticidad y plenitud.

En primer lugar, es fundamental analizar cómo la relación con lo trascendente influye en la identidad individual y colectiva de las personas. La interacción con lo divino no solo despierta un sentido de conexión y pertenencia a algo más grande que uno mismo, sino que también moldea y define la autopercepción de la persona. A través de la relación con lo trascendente, los individuos pueden descubrir facetas más profundas de su ser y establecer una base sólida para su identidad personal. Además, es esencial considerar cómo esta relación afecta las dinámicas interpersonales. La interacción con lo trascendente puede promover valores y principios éticos compartidos, que a su vez influyen en la forma en que las personas se relacionan entre sí. Por ejemplo, la creencia en una divinidad benevolente y en la reciprocidad entre el ser humano y lo divino puede fomentar actitudes de compasión, generosidad y respeto hacia los demás. Asimismo, la comprensión de la trascendencia puede ayudar a establecer un marco de referencia común que facilite la comunicación y la empatía en las relaciones interpersonales.

La visión del mundo también se ve profundamente afectada por esta relación con lo trascendente, lo cual puede influir en la manera en que las personas interpretan y comprenden la realidad que les rodea. Al reconocer una dimensión trascendente, los individuos pueden percibir la existencia de un orden superior, una finalidad y un significado en el universo. Esta perspectiva puede proporcionar un sentido de orientación y dirección en la vida, permitiendo a las personas guiar sus acciones, incluso en medio de los desafíos y la incertidumbre. Además de estas dimensiones fundamentales, es preciso explorar cómo la relación entre el ser humano y lo

trascendente impacta en otras esferas de la experiencia humana, como puede ser la influencia de la trascendencia que se extiende a la esfera de la creatividad y la expresión artística. La conexión con lo divino puede inspirar y enriquecer las creaciones artísticas, ya sea a través de la música, la pintura, la literatura u otras formas de expresión cultural. Asimismo, la relación con lo trascendente puede tener un impacto en la salud y el bienestar emocional de las personas, proporcionando consuelo, esperanza y fortaleza en momentos de dificultad.

En resumen, la concepción de Nédoncelle sobre la relación entre el ser humano y lo trascendente abarca múltiples dimensiones y aspectos de la experiencia humana. Al explorar en profundidad esta relación, es posible comprender cómo afecta la identidad, las relaciones interpersonales, la visión del mundo, la creatividad y el bienestar emocional. Esta comprensión enriquecerá la visión de la existencia humana e invitará a reflexionar sobre el significado más profundo de la interacción relacional con lo trascendente.

Una antropología abierta a la trascendencia

La antropología de Maurice Nédoncelle, plasmada en la obra clave del presente escrito, *La reciprocidad de las conciencias*³⁹, constituye una de las contribuciones más significativas al pensamiento personalista y a la filosofía de la religión del siglo XX. En esta obra, Nédoncelle desarrolla una concepción de la persona humana como ser espiritual, dotado de libertad y razón, que se define por su capacidad relacional, tanto con los demás y con el mundo como con Dios, y cuyo desarrollo pleno se realiza en la apertura hacia la trascendencia. A grandes rasgos, la obra completa de Nédoncelle aborda importantes temas antropológicos vinculados con la persona, resumidos por Selles de la siguiente manera:

“1) La índole de la persona humana como distinta de la naturaleza humana; 2) El método noético del conocimiento de sí, que no es objetivo, sino intuitivo, así como el lenguaje adecuado para exponerlo; 3) La índole relacional del amor personal; 4) La intersubjetividad, a la que llama reciprocidad de las conciencias; 5) La libertad, que vincula a la voluntad; 6)

³⁹ Nédoncelle, Maurice. *La reciprocidad de las conciencias*.

La apertura constitutiva de la persona creada a Dios. A ellos Nédoncelle añade otro tema más en alguna de dichas obras, el cual es en su producción, a nuestro juicio, más secundario: el de los valores y la estética.”⁴⁰

De esta forma, su antropología se fundamenta en la concepción de la persona como ser de relación, cuya identidad se configura en función de sus vínculos. Para Nédoncelle, la persona humana no puede ser comprendida desde una perspectiva individualista, como si existiera de manera aislada y autosuficiente, sino que su ser se despliega en la apertura hacia los demás y en la interacción con el entorno. En este sentido, la persona no es un mero objeto de conocimiento, sino que es un sujeto que participa activamente en la construcción de su propia identidad y en la configuración de la realidad que le rodea.⁴¹

La concepción de la persona como ser de relación se articula en la teoría de la conciencia de Nédoncelle, quien la entiende como una instancia de mediación entre el yo y el otro, entre la subjetividad y la objetividad, y entre la inmanencia y la trascendencia. De acuerdo con el autor, la conciencia es el lugar donde se realiza la síntesis entre el mundo de la percepción y el mundo de la razón, entre lo sensible y lo inteligible, y donde se despliega la dimensión afectiva y valorativa de la experiencia humana. La conciencia es, por tanto, una instancia de apertura y de superación de la mera subjetividad, que permite al sujeto acceder al mundo de los valores y de la trascendencia.

Nédoncelle hace radicar en la idea de reciprocidad una síntesis de conocimiento, sentimiento y acción, y lo lleva a una concepción atómica, que al ser tal muestra más la apariencia o el modo del sentimiento, pero que en realidad es también un saber, y más aún, un acto.

“En las conciencias recíprocas no hay solamente una síntesis del sentimiento y del conocimiento, hay también una modelación nueva de la actividad. Si el átomo temporal de la reciprocidad parece más un sentimiento que un saber, y un saber más aún que un acto, es que apenas interrumpe la trama de la vida psicológica según se puede observar desde fuera.

⁴⁰ Sellés, Juan Fernando. “La distinción entre persona y naturaleza humana según Nédoncelle”, p. 13.

⁴¹ Sellés, Juan Fernando. *La antropología trascendental de Maurice Nédoncelle*. Ápeiron, Madrid, 2017.

Se desliza en la fenomenalidad del mundo con la discreción de un matiz que apenas aparece y se esconde. Escapa a la indiscreción pública. Por tanto, es de esencia totalitaria: es un sentimiento, si se quiere, pero capaz de penetrar y de mover en su substancia todas las emociones orgánicas; es un nuevo régimen de actividad, invisible y eficaz, que cambia las actitudes del ser aislado y cambia su índice. Si bien no se le pueden aplicar enseguida los marcos y las reglas de la acción exterior, es un acto donde los actos vienen a confluír, no como las cosas que se juntan, sino como las intenciones que se separan superándose.”⁴²

En esta perspectiva, Nédoncelle desarrolla una crítica al cartesianismo y al idealismo, que reducen la conciencia a una mera actividad mental, desconectada del mundo y de los demás, y que la consideran como el fundamento último de la realidad. Nédoncelle, por el contrario, defiende una concepción de la conciencia como instancia de mediación, que se funda en la reciprocidad y en la comunión interpersonal. La conciencia, en esta perspectiva, no es una propiedad exclusiva del yo, sino que se construye en la interacción y en la apertura hacia lo divino. En este sentido, la conciencia es también una instancia relacional, que permite al sujeto situarse en el mundo, en el tiempo y en la historia, y que le abre a la posibilidad de trascenderse.⁴³

El hombre, entonces, es un ser que se define por su relación con la trascendencia. En otras palabras, se trata de un ser que busca la trascendencia, que busca lo absoluto, y esta búsqueda es la que define su ser. Para el hombre, esta relación es esencial, pues forma parte de su condición humana. En esta línea, Nédoncelle sostiene que la trascendencia es el horizonte de sentido del ser humano y que la vida humana solo adquiere un significado pleno en relación con ella. Puede observarse que la trascendencia, para Nédoncelle, no es solo un objeto de conocimiento o de creencia, sino que es una experiencia existencial que se manifiesta en la conciencia del hombre. Es, a su vez, una dimensión que se experimenta en la vida humana como una llamada, como un deseo, como una búsqueda que se manifiesta en el hombre como una apertura hacia lo infinito, hacia lo absoluto, hacia Dios. De esta forma, la trascendencia no es solo una idea, sino que es una realidad que se experimenta en la vida humana.⁴⁴

⁴² Nédoncelle, Maurice. *La reciprocidad de las conciencias*, p. 23.

⁴³ *Ibidem*.

⁴⁴ Sellés, Juan Fernando. *La antropología trascendental de Maurice Nédoncelle*.

La antropología que se plantea desde la perspectiva de Nédoncelle implica, consecuentemente, una reflexión sobre los modos de relacionarse del ser humano, los cuales deben superar lo inmediato y cotidiano. Nédoncelle no ve la relación del ser humano con lo divino como algo meramente individual, sino como un proceso de reciprocidad y comunión interpersonal. Para él, la experiencia religiosa auténtica no es una mera experiencia subjetiva, sino una experiencia de comunión con lo divino, por lo que está lejos de ser un fenómeno meramente psicológico, ya que se vincula con la esfera ética y moral de la persona.

Esta reflexión se basa en la idea de que la persona busca ir más allá de sí misma y de lo que es puramente empírico. Así, desde esta perspectiva, se busca entender otras dimensiones de la persona, que no puede ser reducida a una simple función biológica o psicológica. Nédoncelle profundiza en la noción de persona como ser espiritual, dotado de libertad y razón. Y es por ello que es capaz de trascender su existencia empírica, gracias a su dimensión espiritual, la cual le permite establecer una relación con lo divino. Esta relación no se da de forma automática, sino que requiere de una actitud abierta y receptiva por parte de la persona.⁴⁵ En estrecha relación con estas cuestiones, el autor distingue entre la conciencia empírica, que se refiere a la experiencia inmediata del mundo sensible, y aquella que se refiere a la experiencia de lo que va más allá de lo inmediato. Esta última es la que permite a la persona establecer una relación con lo divino, y se extiende a todas las dimensiones de la persona.

Por lo tanto, esta antropología se centra en el estudio de la relación entre el hombre y la trascendencia. No obstante, es preciso, en este sentido, profundizar en la idea de reciprocidad, la cual se refiere a la relación entre dos sujetos conscientes que se reconocen mutuamente como seres libres y que establecen una relación de comunión interpersonal. La reciprocidad de las conciencias, para Nédoncelle, es una manifestación de la trascendencia, ya que esta relación se establece en la conciencia humana como una apertura hacia el otro. Con ello, se genera una apertura hacia lo absoluto y divino.

Se plantea que la teoría de la reciprocidad de las conciencias es uno de los conceptos más importantes de la antropología de Nédoncelle. Esta se basa en la idea de que las conciencias individuales no existen de forma aislada, sino que están en constante relación e intercambio con

⁴⁵ Ibidem.

otras conciencias, y que esta reciprocidad es fundamental para la existencia y el desarrollo humano. No refiere a un fenómeno psicológico, sino que tiene una dimensión ontológica profunda, ya que es la base de la existencia humana en sí misma y es lo que permite a las conciencias individuales trascender su propia individualidad y conectarse con otras conciencias y con el mundo. En líneas generales, es posible hablar de dos tipos de conciencias: la individual y la interpersonal. La primera refiere a la experiencia subjetiva de cada persona, mientras que segunda se enfoca en la relación que se establece entre dos o más conciencias. Una no puede existir sin la otra, pues la interpersonal es lo que permite a la individual trascenderse y conectarse con otras conciencias.

La reciprocidad implica el respeto mutuo entre las conciencias, y el reconocimiento de la dignidad y el valor de cada persona. No obstante, es preciso resaltar que esta reciprocidad no es una relación de igualdad absoluta, sino que implica el reconocimiento de las diferencias y las desigualdades existentes entre las conciencias. No implica la eliminación de las diferencias, sino su aceptación y respeto, lo que permite que las conciencias se enriquezcan mutuamente y se desarrollen plenamente.

Para el desarrollo de su antropología abierta a la trascendencia, fue preciso recuperar la distinción entre persona y naturaleza en el hombre, cuyo descubrimiento se enmarca en los primeros siglos del cristianismo, puesto que fue necesario lograr diferir la Persona divina de Cristo, considerando sus dos naturalezas: la humana y la divina. Estos planteamientos fueron avanzando hasta considerar que persona y naturaleza no son conceptos equivalentes porque refieren a dimensiones distintas, tanto en Dios como en Cristo como en el hombre, pues Nedoncelle parte y cuenta con la noción teológica de “persona”, esto, siendo un autor personalista.

En esta línea, Nédoncelle recupera en sus teorías esta distinción que, durante largo tiempo, fue ignorada para hacer referencia al hombre. De acuerdo con Sellés, esta distinción no aparece en la antropología moderna o contemporánea, ni en la filosofía. Aparece con Scheler, quien, como se expuso, fue una importante influencia en el desarrollo de las ideas de Nédoncelle. Scheler expuso que “en el hombre existe una distinción real jerárquica entre persona y yo”, afirmando, además, que “la persona es espíritu”, “el yo no es persona” y “la persona humana no se comprende sino en referencia a Dios”⁴⁶. En *La reciprocidad*, Nédoncelle distingue a la persona de su naturaleza, y

⁴⁶ Citado en Sellés, Juan Fernando. *La antropología trascendental de Maurice Nédoncelle*, pp. 22-23.

hace una defensa de un estatuto ontológico mayor del individuo frente al género y la especie, sin por ello tener que conceder un mero conceptualismo o nominalismo de esas nociones. Esto tiene unas consecuencias directas en la noción de persona y en la noción cristiana tanto de individuo como de otro lado de fraternidad o humanidad, que no sería simplemente un concepto general, sino un entramado concreto de todas las personas, las que están y las que estuvieron y estarán.

“Hemos considerado la participación en la naturaleza independientemente de las intenciones y de los conceptos humanos, en tanto que la naturaleza manifiesta un *nisus* incesante hacia la repetición y la homogeneidad; y esta distinción es legítima. Solamente la participación natural es menos el resultado de un *nisus* que el de una ralentización y de un abatimiento; está asociada a la negación y a la generalidad. Las especies y los géneros no son algo superior a los individuos, sino algo inferior; son los signos de una falta de individualización. Cuando digo que Pedro es hombre, proclamo que él no es enteramente Pedro y que su persona está gravada de una naturaleza impersonal. Lejos de constituir su esencia verdadera, su intimidad más esencial, la generalidad está instalada en él como un enemigo que le molesta y le aprisiona. En otros términos, la naturaleza es el lugar de las participaciones porque comporta una ralentización en la repetición homogénea, un detenerse en el límite, es decir, una preparación a las ideas generales.”⁴⁷

Con ello puede observarse que Nédoncelle explora la participación del ser humano en la naturaleza, destacando que esta participación no es el resultado de un impulso activo, sino más bien una desaceleración y una opresión. Argumenta que la participación natural se vincula con la negación y con la generalidad. Las especies y los géneros son, así, vistos como una falta de individualización, como signos de una identidad que no es completamente propia. Al afirmar que alguien es parte de una especie, se está implicando que esa persona no es completamente sí misma y que su ser está cargado con una naturaleza impersonal. En resumen, la naturaleza es concebida como un ámbito en el que las participaciones ocurren debido a una desaceleración en la repetición homogénea, una detención en los límites y una preparación para las ideas generales.

⁴⁷ Nédoncelle, Maurice. *La reciprocidad de las conciencias*, p. 35.

Con respecto a la idea de persona, Nédoncelle recupera su significado etimológico de “máscara”, idea que se deriva de la teoría del dramaturgo y filósofo francés Jean-Jacques Rousseau, quien argumentaba que las personas tienden a presentar una imagen idealizada de sí mismas al interactuar con los demás. Según esta concepción, la persona actúa como una máscara que oculta la verdadera naturaleza interior. Esta metáfora sugiere que las personas a menudo adoptan roles y comportamientos específicos en función del contexto social en el que se encuentran. Se actúa de cierta manera en el trabajo, de otra manera con la familia, etc. Estas diferentes máscaras representan diferentes facetas de nuestra personalidad y pueden ocultar o distorsionar la verdadera identidad. También es una idea que se relaciona con el concepto de la autopresentación, que es la forma en que las personas se presentan a sí mismas de manera intencional para influir en la percepción de los demás. Pero Nédoncelle afirma que una persona es todo lo contrario a ello, porque, aunque adherida, no es el rostro. Así, no considera óptimo que la persona pueda ser definida como una sustancia u objeto, porque estos pueden separarse entre sí para subsistir y para diferenciarse del resto de las sustancias, mientras que la persona es, efectivamente, relación. Para Nédoncelle, es impropio definir a la persona como un sustrato, pues se trata de “la presencia única que encuentro en el otro y en mí por la conciencia”⁴⁸. Para este filósofo, la principal distinción entre persona es que proviene de Dios como acto concreto e irrepetible de creación, es el espíritu, mientras que la naturaleza del ser humano procede de la condición biológica de la especie. Nédoncelle tampoco le atribuye la idea de ‘naturaleza’ a la persona porque:

“Si creemos que hay una naturaleza, es porque efectivamente se impone a nuestro asentimiento. La noción de persona no la contiene. Es una constatación de hecho la que nos muestra la conexión de nuestra vida personal con una exterioridad o, lo que es la misma cosa, el carácter encarnado de nuestras personalidades. Pues esta encarnación no es una deducción necesaria del espíritu. No hay paso dialéctico del espíritu a la naturaleza, si bien hay un choque del espíritu con la naturaleza y una asimilación posible de la naturaleza por el espíritu, al menos parcialmente.”⁴⁹

⁴⁸ Ibidem, p. 57.

⁴⁹ Ibidem, p. 59.

Este pasaje confirma un dualismo muy claro en Nédoncelle, un dualismo necesario de naturaleza ontológica. Hay choque entre espíritu y naturaleza. En todo caso, el primero asimila la naturaleza, pero no al revés, no hay paso dialéctico de la naturaleza al espíritu. Así, se plantea la relación entre la naturaleza y la noción de persona, ante lo cual se sugiere que la creencia en la existencia de la naturaleza se basa en una imposición evidente que requiere de un acuerdo. La noción de persona no abarca esta idea de la naturaleza, sino que se destaca que la conexión con la realidad externa, o la encarnación de la personalidad, es una constatación empírica. Es, más bien, una confrontación entre el espíritu y la naturaleza, con la posibilidad de que el espíritu la asimile parcialmente.

La naturaleza se impone a la experiencia y la relación entre el espíritu y esta implica un choque y una potencial asimilación por parte del espíritu. En este sentido, Nédoncelle afirma que hay una noción de persona, pero no como idea general, como sí sucede con la idea del ser humano. El orden personal es “un límite trascendente, y no inmanente; es un incognoscible del que solamente puedo decir lo que no es, cuando me sitúo en el punto de vista de la naturaleza. Tampoco podemos definir las personalidades como si ellas fueran ideas generales”⁵⁰.

La concepción de la persona no se puede considerar como una idea general; sin embargo, se indica que la persona es universal. Esto no sería del todo preciso, dado que lo universal se refiere a una forma real que se encuentra compartida entre muchos individuos, es decir, a una causa formal que se distribuye en múltiples causas materiales que la individualizan. Aunque la persona pueda ser comparada con una causa formal, no podría llegar a ser equiparada a esta, simplemente porque la persona no es únicamente de naturaleza física.

En otras palabras, es relevante reconocer que la noción de persona es única e individual, y no puede ser reducida a una generalización lógica. Aunque se comparten características y atributos comunes como seres humanos, cada persona es única en su identidad y singularidad. No se es meramente representantes de una forma universal, sino seres con una existencia concreta y personal. Además, la persona trasciende lo físico. Si bien está ligada a un cuerpo físico, la esencia

⁵⁰ Ibidem, p. 61.

y valor como individuos no se limitan a lo material. La persona se compone de aspectos emocionales, cognitivos y espirituales que definen la individualidad. Así, la identidad no se puede reducir únicamente a elementos físicos por ser seres complejos y multidimensionales.

Desde esta perspectiva, se establece una diferencia entre la persona y la personalidad., y entre la persona y el “yo”. Mientras que la persona es el espíritu o la intimidad, Nédoncelle distingue cuatro formas del “yo”, las cuales son:

1. El “yo” objetivo: Definido como el “conjunto representativo de imágenes que tanto consisten en cualidades naturales tomadas equivocadamente por una subjetividad, como simbolizan la acción por la que el sujeto se expresa fuera de las cualidades que llevan en adelante su marca”⁵¹.
2. El “yo” empírico, esto es, “la conciencia de sí en lo que tiene de temporal, de fragmentaria, pero también de irreductiblemente original, contiene, más allá de las cualidades, una subjetividad pura. Solamente este yo, que nunca está solo, busca siempre superarse. Podríamos llamarlo un yo, en tanto que su fuente está en Dios. Del yo hay que decir a la vez que es Dios, si se le considera una iniciativa causada, y que no es Dios si se le considera como una iniciativa causante”⁵².
3. El “yo” ideal, el cual “se descubre en la percepción del otro y que es equivalente al tú que recibimos y escogemos como más allá de nosotros mismos, por introspección”⁵³.
4. El “yo” ideal “que nos envuelve totalmente y que es el “tú” divino. Sin él, la vida personal no sería más que un ensamble miento de fenómenos diádicos, pero siempre temporales y precarios. Por el “tú” divino, las conciencias humanas aparecen como criaturas que tienen una esencia eterna. Su eternidad ideal no basta, sin embargo, para probar la inmortalidad del yo positivo o empírico, pues este como ha tenido un

⁵¹ Ibidem, p. 101

⁵² Ibidem, p. 101

⁵³ Ibidem, p. 101

inicio temporal, puede tener también una desaparición, si ninguna otra cosa nos asegura que sobrevive”⁵⁴.

Desde su perspectiva, entonces, la persona es desde el momento de la concepción, pero la personalidad es algo que se va desarrollando, aunque se vincula al espíritu de la personal. En otras palabras: “la atmósfera espiritual no es la de la naturaleza; pues si la naturaleza pudiese promover al espíritu, lo haría según su ley, que es el desarrollo de la compensación y no de una prolongada explosión [...] porque la percepción que nosotros tenemos de nosotros mismos es la de un ser capaz de crecer indefinidamente en su identidad”⁵⁵. En esta línea, el espíritu no es cíclico como la naturaleza y lleva así a una explosión a un crecimiento indefinido.

Siguiendo esta línea de pensamiento, se plantea que la interacción entre el espíritu y la naturaleza no se trata simplemente de una relación unidireccional. Si bien se reconoce que el espíritu puede asimilar parcialmente la naturaleza, es importante destacar que el espíritu no está sujeto a las leyes naturales en la misma medida que los fenómenos físicos. La experiencia humana revela que la persona está dotada de una conciencia y una voluntad que trascienden los límites materiales. Es en este contexto que se sostiene que la persona, desde su concepción, posee una dimensión espiritual única y singular, que se va desarrollando y manifestando a lo largo de la vida. La personalidad, por su parte, es el resultado de la interacción compleja entre el espíritu individual y las influencias externas, incluyendo el entorno social, cultural y las experiencias personales. De esta manera, se entiende que la persona no se limita a ser un mero producto de la naturaleza, sino que tiene la capacidad de trascender y moldear su propia identidad.

La distinción fundamental entre la persona y la dimensión corporal del ser humano lleva a comprender que la persona puede seguir un camino de vida diferente al del cuerpo físico. Por lo tanto, resulta injustificado que cualquier personalidad asocie automáticamente la muerte con su aniquilación. Esta desconoce si la muerte representará una pérdida total y absoluta, ya que el sufrimiento que inflige la realidad externa solo afecta superficialmente al espíritu. Así, “es la despersonalización del espíritu por el espíritu el fracaso más grave de la personalidad”. Esto refiere

⁵⁴ Ibidem, p. 102

⁵⁵ Ibidem, p. 90.

a un proceso que puede ocurrir y que depende del mismo ser humano y sus opciones y modos de vida.

Por consiguiente, es crucial que poner el foco en las heridas causadas por el sufrimiento moral y la rebelión. De acuerdo con las ideas planteadas por Nédoncelle, es preciso reconocer la existencia de dos tipos de malestares: el físico, que culmina con la muerte corporal, y el personal, el cual se constituye como el proceso de despersonalización. A partir de esto, se desprende que el propósito último del cuerpo es en sí la persona, a la vez que la persona no constituye un fin en sí, sino que su esencia está dirigida hacia Dios. En consecuencia, la vida personal se encuentra orientada hacia el futuro, hacia una persona capaz de aceptar a otra persona plenamente.

Esta perspectiva invita a reflexionar sobre la trascendencia de la persona más allá de la existencia física, y desafía a considerar los aspectos espirituales y metafísicos de la identidad. La muerte no debe ser vista como una aniquilación de la persona, sino como una transformación en la que el espíritu perdura y busca su plenitud en una dimensión más allá de lo material. Desde estos planteamientos, es posible determinar que, para Nédoncelle, el hombre presenta una distinción jerárquica y real entre la persona y su naturaleza, lo cual es clave para comprender su antropología, en tanto la persona es capaz de trascender luego de la desaparición de la corporalidad, porque se inclina hacia Dios. Del análisis de la obra de Nédoncelle, Sellés⁵⁶ recoge una serie de conclusiones que pueden sintetizar los aspectos de su antropología, entre las cuales se destacan las siguientes:

- “1. El hombre no es simple, si bien es unitario.
2. Las distinciones reales más radicales en él son las de persona y naturaleza humana.
3. Persona equivale a espíritu e interioridad, y esta constituye en el hombre, más que el cuerpo, el principio de individuación. Persona es una noción que designa una realidad singular, no una idea general.
4. La naturaleza humana es una para el género humano, es decir, es común a todos los hombres, mientras que las personas son, por distintas, múltiples.

⁵⁶ Sellés, Juan Fernando. *La antropología trascendental de Maurice Nédoncelle*.

5. Persona indica relación, comunicación de ser; no mónada o aislamiento. Por eso las categorías de ‘sustancia’, ‘accidente’ y ‘naturaleza’ no le son apropiadas.
6. La persona es, en rigor, realmente distinta de la personalidad y del yo, porque hay varias formas (tipos) de ‘personalidad común’ o de ‘yoes’, pero la persona es irrepetible.
7. La persona depende de Dios y es para él (*esse ad Deum*); la naturaleza humana deriva de nuestros padres.
8. La persona es inmortal; la naturaleza humana es mortal. El mal radical de la primera es la despersonalización; el de la segunda, la muerte.
9. El ‘yo ideal’ es superior a la persona que se es, pues es la vocación o persona que está llamada a ser. Se puede hacer equivalente a la ‘esencia’ humana, la cual es superior a lo que ordinariamente se entiende por ‘existencia’.⁵⁷

Con respecto a la primera, se plantea que, de acuerdo con Nédoncelle, el hombre no es simple aunque sea unitario. Eso significa que el ser humano es una entidad compleja, compuesta por diferentes dimensiones y aspectos que interactúan entre sí. Aunque existe una unidad en la experiencia humana, esta unidad no implica una simplificación del individuo, sino que reconoce la diversidad y la riqueza de su existencia. El hombre es una síntesis de múltiples elementos que conforman su ser integral. Según Nédoncelle, las distinciones más fundamentales en el ser humano se encuentran en la diferencia entre la persona y la naturaleza humana. La persona se refiere al aspecto espiritual e interior del individuo, que constituye la individualidad y la singularidad de su existencia. Por otro lado, la naturaleza del ser humano es lo compartido por todos los hombres, lo que une como especie, pero no define completamente la identidad personal.

Desde esta perspectiva, Nédoncelle enfatiza que la persona no se limita al cuerpo físico, sino que está estrechamente relacionada con el espíritu y la interioridad. Es en esta dimensión espiritual donde se encuentra el verdadero núcleo de la individualidad humana, siendo el principio que distingue al ser humano como seres únicos en el mundo. La persona no es una noción abstracta o general, sino una realidad concreta y singular. Mientras que la naturaleza humana se comparte

⁵⁷ Ibidem, pp. 52-53.

por todos los individuos de la especie, las personas se caracterizan por su diversidad y multiplicidad.

Cada persona posee una singularidad irrepetible, una identidad única que los distingue. Es a través de esta diversidad de personas que se enriquece la experiencia humana y se construye la pluralidad de perspectivas y vivencias. Por consiguiente, Nédoncelle distingue entre la persona, la personalidad y el yo. Mientras que la personalidad y el “yo” pueden tener diferentes formas y manifestaciones, la persona es única e irrepetible. La personalidad puede ser compartida por varios individuos, refiriéndose a características y rasgos comunes, pero la persona es una realidad singular que trasciende las categorías de la personalidad y el yo. Aunque existen diversas expresiones de la personalidad común o diferentes construcciones del yo, la persona se distingue por su unicidad y singularidad. Cada individuo posee una identidad personal única, que va más allá de los aspectos superficiales de la personalidad o la percepción subjetiva del yo.

Otro punto interesante es que la noción de persona implica una apertura hacia la relación y la comunicación con otros seres humanos y con lo trascendente. La persona no puede ser concebida como una entidad aislada o una mónada cerrada en sí misma, sino como un ser que se encuentra en constante interacción y diálogo con su entorno y con los demás. La relación interpersonal es esencial para la plena realización de la persona y su desarrollo integral. Según Nédoncelle, la existencia y la esencia de la persona están vinculadas a una relación con lo divino. La persona se encuentra en una dependencia ontológica de Dios y su existencia está orientada hacia Él. Por otro lado, la naturaleza humana se transmite a través de los progenitores, siendo una herencia biológica y genética que se comparte con los antecesores.

Al indicar que la naturaleza humana es mortal y la persona es inmortal, Nédoncelle plantea que la despersonalización, entendida como la pérdida de la identidad y la individualidad, se considera el mal más profundo que puede afectar a la persona, pero que la muerte representa la finitud de la naturaleza del ser humano, el término de la vida biológica. Aquí radica lo trascendente de la persona, pues esta, en tanto espíritu, se inclina hacia Dios. Se destaca también que Nédoncelle introduce la noción de un "yo ideal", que trasciende la persona actual y representa su potencial y su vocación. Este "yo ideal" se asocia con la esencia humana, que se considera superior a la existencia ordinaria. La esencia humana abarca la plenitud de las posibilidades y capacidades del

individuo, y su realización implica el desarrollo y la actualización de ese "yo ideal" al que está llamado a ser.

En resumidas cuentas, la antropología de Nédoncelle brinda una visión completa y profunda de la complejidad y riqueza inherente al ser humano. A través de su análisis, se destaca la distinción fundamental entre persona y naturaleza humana, reconociendo que el ser humano se encuentra dotados de una individualidad única y singular. Nédoncelle explora la trascendencia de la existencia más allá de la mera materialidad y a reconocer la importancia de las relaciones y la comunicación en la configuración de la identidad. En este sentido, un aspecto crucial que resalta Nédoncelle es la dependencia del ser humano de lo divino. Reconoce que la existencia trasciende los límites de lo puramente terrenal y que la persona es un ser espiritual en busca de una conexión con lo sagrado. Esta relación con lo divino se convierte en un punto central en la búsqueda de sentido y plenitud en la vida.

La filosofía personalista de Nédoncelle abarca una amplia gama de temas que profundizan en la complejidad y riqueza de la experiencia humana desde una perspectiva antropológica. Como se observó en este punto, destaca la distinción fundamental entre persona y naturaleza humana, reconociendo que el ser humano trasciende su mera condición biológica para adquirir una dimensión única y personal. Asimismo, Nédoncelle resalta la importancia de las relaciones y la comunicación como elementos esenciales para el desarrollo y la realización de la persona, enfatizando que somos seres intrínsecamente conectados y en constante interacción con los demás.

La conexión con lo divino también ocupa un lugar destacado en la filosofía personalista de este autor, quien reconoce que la existencia de la persona trasciende los límites de lo puramente humano, y que su esencia encuentra su fundamento en la relación con lo divino. Así, la búsqueda de la plenitud y la realización personal implica necesariamente una apertura a lo trascendente y una disposición hacia el encuentro con lo sagrado.

Por otro lado, aborda la cuestión de la inmortalidad de la persona y la finitud de la naturaleza humana. Reconoce que, si bien la persona trasciende su existencia temporal, su naturaleza humana está sujeta a los límites y las restricciones propias de la condición humana. Así, se plantea la búsqueda constante de alcanzar un equilibrio entre la realización del "yo ideal" y la aceptación de nuestra condición finita y limitada.

El aspecto relacional

En líneas generales, puede decirse que en la obra de Nédoncelle se plantea una importante reflexión acerca de la relación interpersonal y la posibilidad de una conexión con lo divino. Para Nédoncelle, la existencia humana se da en un contexto relacional, y la relación con el otro es fundamental para la construcción de la identidad personal. Consecuentemente, el autor propone la idea de la reciprocidad como un principio clave en la relación interpersonal, ya que permite la posibilidad de una conexión verdadera y auténtica con el otro. El ser humano se encuentra en un estado de falta y búsqueda constante de sentido y plenitud. Esta búsqueda se da en el ámbito interpersonal y en la relación con el otro, a través de la cual se puede llegar a una conexión más profunda y una experiencia de trascendencia. En este sentido, la reciprocidad se presenta como una posibilidad para superar la distancia y la separación que existe entre los seres humanos, y alcanzar una conexión auténtica que permita una experiencia de trascendencia.⁵⁸

En esta línea, la reciprocidad es una forma de relación en la que cada uno de los participantes se reconoce mutuamente como una persona, como un ser dotado de libertad y de una individualidad única. En este tipo de relación, no se trata de una simple interacción, sino de una conexión auténtica que permite la posibilidad de una experiencia de plenitud y de trascendencia. Así, la reciprocidad implica la posibilidad de un diálogo auténtico entre las conciencias, en el cual se establece una conexión profunda que permite a cada uno de los participantes experimentar la realidad del otro.

Por tanto, la reciprocidad es vista por Nédoncelle como un principio fundamental en la relación interpersonal y en la búsqueda de la trascendencia. Esta idea se puede ver reflejada en la obra a través de la exploración de diversos temas, como la intersubjetividad, la libertad y la relación con lo divino. Se puede decir que la obra de Nédoncelle propone una visión de la existencia humana que parte de la relación con el otro como una posibilidad de conexión auténtica y forma de trascender.

Nédoncelle se enfoca en la noción de intersubjetividad como un aspecto fundamental de la relación interpersonal y la reciprocidad. Para el autor, la intersubjetividad implica la capacidad de

⁵⁸ Vázquez Borau, José Luis. *La relación interpersonal en Maurice Nédoncelle*. Fundación Emmanuel Mounier, Madrid, 2013.

reconocer al otro como una persona, como un ser dotado de libertad y de una individualidad única. Se comprende que la relación con el otro se convierte en un diálogo auténtico que posibilita dicha conexión. La libertad, entonces, es una condición necesaria, pues implica la capacidad de elegir y decidir por uno mismo, pero también implica la responsabilidad de reconocer al otro como un ser libre y respetar su libertad. La reciprocidad, por tanto, requiere del respeto mutuo entre los sujetos y la toma en cuenta de las necesidades del otro. Entonces, el ser humano es un ser relacional que solo puede realizarse plenamente a través de la relación con los demás y con la trascendencia. En este sentido, la reciprocidad se convierte en una condición necesaria para la realización personal y para la construcción de una sociedad justa y solidaria.

La libertad y la responsabilidad que atraviesa indefectiblemente la reciprocidad requiere siempre de una actitud de apertura hacia el otro, una disposición a escuchar sus necesidades y a responder a ellas de manera adecuada. Exige una actitud de humildad y de reconocimiento de la dignidad del otro como persona.

La relación entre la conciencia y el mundo puede llegar a plantearse como una relación de conocimiento, aunque Nédoncelle no atendió mucho a la relación del hombre y la conciencia con el mundo y el resto de los seres no humanos. No obstante, podría pensarse que la conciencia es capaz de conocer el mundo a través de la percepción, la memoria y la imaginación. Sin embargo, se resalta la relación entre la conciencia y los demás, la cual es una relación de reciprocidad, en la que cada sujeto se reconoce como ser libre y responsable. Desde esta perspectiva, puede considerarse de suma relevancia para entender la vida social y política. En una sociedad verdaderamente justa, los sujetos se relacionan de manera recíproca, reconociendo la dignidad y los derechos del otro. La reciprocidad implica, entonces, una actitud de diálogo y de respeto mutuo.

Según este autor, la trascendencia es el horizonte último de la conciencia, es decir, la conciencia está abierta a algo que trasciende su propia realidad. La relación entre la conciencia y la trascendencia es, entonces, una relación de reciprocidad, en la que la trascendencia se hace presente en la conciencia y la conciencia se hace presente en la trascendencia. Por lo tanto, la reciprocidad se convierte en la base de toda relación humana auténtica y, por ende, de toda sociedad y comunión. Así, se entiende que esta misma no puede ser alcanzada sin la reciprocidad, puesto que involucra la igualdad y respeto mutuo entre los individuos.

La reciprocidad, según Nédoncelle, también se extiende a la relación entre el ser humano y lo divino, ya que la religión es una forma de reciprocidad entre el ser humano y lo trascendente. En definitiva, la reciprocidad es un elemento fundamental en la obra de Nédoncelle, que se caracteriza por su fuerte elemento relacional, puesto que constituye la base de toda interacción humana auténtica y de toda sociedad justa y equitativa:

“En el acto de la comunión personal se encuentra el germen de una nueva perspectiva universal: el mundo que es percibido en el momento de la fusión de las conciencias es conjuntamente percibido. Esta nueva visión modifica el mismo mundo: pues siendo los espectadores del universo también son miembros del universo, la modificación de los espectadores es fatalmente una modificación del espectáculo y del universo. Y como el espectador humano es capaz de conocimiento universal, la modificación aportada no es solamente universal porque ocurra en el universo, sino porque se extiende, por así decirlo, a todo el universo. Ella emana de una mirada donde el horizonte está en el infinito y esta mirada ha sido finalmente cambiada. Es una doble mirada: no una unión de perspectivas, sino una síntesis compartida; no solamente «una fusión de perspectivas recíprocas», sino una aptitud para ver con los ojos del otro y prestarle los nuestros.”⁵⁹

Aquí se plantea la idea de que en el acto de la comunión personal se encuentra el germen de una nueva perspectiva universal, donde el mundo es percibido conjuntamente en el momento de la fusión de las conciencias. Según Nédoncelle, esta nueva visión modifica el mundo, ya que los espectadores del universo también son miembros del universo, por lo tanto, cualquier modificación en la percepción de los espectadores inevitablemente afecta al espectáculo y al universo en su conjunto. Además, señala que la capacidad humana de conocimiento universal permite que esta modificación se extienda a todo el universo. Según esta visión, cuando uno se fusiona con otra persona, las percepciones del mundo se entrelazan y modifican tanto la propia experiencia como la realidad misma. Refiere así a la fuerza transformadora del amor mediante la cual los amantes son transformados por el amor. Esta noción enfatiza que los seres humanos no solo son observadores

⁵⁹ Nédoncelle, Maurice. *La reciprocidad de las conciencias*, p. 22.

pasivos del universo, sino que también forman parte activa de él y, por lo tanto, tienen la capacidad de influir en su transformación.

Desde la perspectiva de Nédoncelle, es posible argumentar que la empatía y la capacidad de ver a través de los ojos del otro son elementos esenciales para el desarrollo de una sociedad más compasiva y cohesionada. Al comprender las experiencias y perspectivas de los demás, pueden desafiarse los propios prejuicios. Además, la idea de que las percepciones y modificaciones individuales pueden tener un efecto en la realidad se alinea con enfoques filosóficos que enfatizan la interrelación entre el sujeto y el objeto, como la fenomenología y la hermenéutica. Estas corrientes de pensamiento sostienen que la experiencia subjetiva y las interpretaciones influyen en cómo se percibe y construye el mundo que rodea al ser humano. Al reconocer la capacidad de modificación mutua entre los espectadores y el espectáculo, Nédoncelle considera el poder transformador de las relaciones humanas y la relevancia de adoptar una visión más amplia y conectada del universo. Esta perspectiva fomenta el desarrollo de una ética de la responsabilidad y el compromiso social, en la cual las acciones individuales pueden tener un impacto positivo en la construcción de un mundo más justo y armonioso. Con ello se destaca la importancia de la comunión personal y la empatía como catalizadores para una nueva perspectiva universal. Se aprecia la influencia transformadora de las relaciones y percepciones individuales en la construcción de una realidad compartida, al tiempo que se insta a asumir la responsabilidad de contribuir al bienestar y la evolución positiva del entorno.

Para Nédoncelle, la relación es un hecho fundante y constitutivo de la persona. Según su antropología trascendental, el ser humano no es un ser aislado, sino que se constituye en relación con los demás y con la trascendencia. Destaca la importancia de las relaciones interpersonales en la formación de la persona. La relación con los demás permite al ser humano descubrirse a sí mismo y desarrollarse. A través de la comunicación, el diálogo y el intercambio con los demás, se establece una relación de reciprocidad que enriquece a cada individuo. De este modo, la persona no se define por sí misma, sino en relación con los demás.

Además, Nédoncelle afirma que la relación con la trascendencia también es fundamental en la constitución de la persona, la cual es la fuente última de sentido y significado de la vida humana. Es a través de la relación con lo trascendente que la persona se sitúa en su verdadera dimensión y encuentra su lugar en el mundo. Por tanto, la relación con los demás y con la

trascendencia son dos aspectos complementarios y necesarios para la constitución de la persona. A través de la relación con los demás, la persona desarrolla su dimensión social y su capacidad de amar y ser amado, y a través de la relación con la trascendencia, la persona descubre su dimensión espiritual y se sitúa en una perspectiva de sentido que se encuentra más allá.

Asimismo, Nédoncelle aborda la conciencia, la comunidad y la trascendencia como elementos interrelacionados y fundamentales para comprender la existencia humana. Desde su perspectiva, la conciencia no puede separarse de la dimensión relacional y trascendente que caracteriza a la persona. La conciencia es el medio a través del cual la persona se conecta con el mundo y con los demás. Es la capacidad de tomar conciencia de sí mismo y de su entorno, de experimentar y reflexionar sobre sus pensamientos, emociones y acciones. Es, en líneas generales, lo que le permite al individuo ser consciente de su existencia y de su relación con el mundo exterior.

No obstante, para Nédoncelle, la conciencia no se limita al ámbito individual, sino que encuentra su pleno significado en la comunidad, entendida como un entramado de relaciones sociales en las que la persona se encuentra inmersa. Es a través de la interacción con los demás que la conciencia se desarrolla y adquiere su plenitud. La comunidad proporciona un contexto en el cual se forjan vínculos afectivos, se comparten experiencias y se construye la identidad personal.

La trascendencia ocupa un lugar central en la filosofía de Nédoncelle. Para él, no se refiere solo a una dimensión divina, sino a todo aquello que va más allá del individuo y lo trasciende. Es a través de la relación con lo trascendente que la persona adquiere una perspectiva más amplia, una apertura hacia horizontes más vastos de significado y propósito. La trascendencia, en Nédoncelle, refiere la búsqueda de un sentido profundo y de una plenitud que trascienden las limitaciones individuales. Por tanto, puede manifestarse en diferentes formas, ya sea a través de la espiritualidad, la creatividad, el servicio a los demás o la conexión con lo trascendente en un sentido más amplio.

No obstante, Nédoncelle plantea ciertas complejidades que aparecen en la relación entre Dios y las conciencias humanas, así como la dificultad de alcanzar una plenitud relacional en la existencia humana. Dios actúa como un agente unificador que reúne todas las conciencias en una unidad, planteando la posibilidad de una comunión profunda y armoniosa entre estas, donde las relaciones entre ellas se funden en esta unidad superior:

“En un sentido Dios reúne en una inmensa unidad todas las conciencias que él ama. El sueño de una ciudad eterna es el de un conjunto de conciencias en el que las relaciones innumerables forman una solidaridad viviente, un Cuerpo místico. Pero ningún ejemplo debido a la experiencia de este mundo nos muestra la realización de este sueño por el poder espontáneo del ser humano. Cada uno de nosotros puede entrar en la composición de un cierto número de díadas simultáneas o sucesivas; sin embargo, la reciprocidad de dos conciencias es ya tan frágil en sus mejores momentos que sería utópico creer en unidades de índice superior a la díada.”⁶⁰

En sus palabras, la realización plena de la unidad y reciprocidad entre las conciencias es extremadamente difícil de alcanzar en el mundo humano tal como se experimenta. Sin embargo, Nédoncelle expone que, en estos casos, la filosofía debe extenderse hacia la idea del amor, porque la persona es esencialmente un ser en relación o, en sus palabras, en reciprocidad de conciencias, por consiguiente, está llamado al amor. Cabe recordar que la filosofía personalista de Nédoncelle es una reacción contra los individualismos y colectivismos que no consideraban la dimensión personal y relacional en sus postulados. Así, este autor considera que las relaciones de índole interpersonal son “el verdadero escenario de la existencia humana. La persona sin los demás sería una personalidad truncada, incompleta”⁶¹.

Debido a esta premisa, se enfocó en el estudio de las dinámicas interpersonales y de la conciencia, investigando a fondo la estructura de la individualidad, la subjetividad y la fenomenología de las conexiones con otras personas. Es fundamental aclarar que cuando Nédoncelle menciona la fenomenología, no se refiere a la concepción de Husserl, sino que adopta una perspectiva propia en la que considera un enfoque que abarca la riqueza de la experiencia como vía de acceso a la realidad. Por lo tanto, su método se basa en la inducción, complementado por el análisis reflexivo y una perspectiva metafísica o antropológica, con el fin de alcanzar una

⁶⁰ Ibidem, p. 31.

⁶¹ Nédoncelle, Maurice. *La fidelidad*. Palabra, Madrid, 2002, p. 14.

comprensión profunda de la realidad tal como se manifiesta en la experiencia consciente del propio yo.

Las características de su método le permiten alcanzar su objetivo principal: el conocimiento de las relaciones interpersonales. Pero, ¿qué significa ser persona según Nédoncelle? Ser persona implica existir y estar intrínsecamente relacionado, inmerso en un entramado de intercomunicación. La persona es esencialmente una entidad de relaciones y correlaciones, un constante diálogo recíproco. Se trata de una reciprocidad de las conciencias, un flujo dinámico en el que las interacciones mutuas dan forma a la identidad y a la experiencia del ser humano. En esta concepción, la persona se entiende como un ser en constante relación con los demás, cuyo sentido y significado se forjan en el contexto de estas conexiones interpersonales. Desde esta mirada, Nédoncelle explora la esencia misma de lo que significa ser humano: la capacidad de establecer conexiones auténticas y significativas. En pocas palabras, las relaciones interpersonales no solo son una dimensión adicional de la experiencia humana, sino que constituyen el tejido mismo de la existencia.

Sin embargo, ¿qué implica realmente cuando se afirma que la persona es un ser relacional? Significa que su característica distintiva radica en su capacidad para relacionarse, es decir, que la persona es un ser que se abre hacia los demás y hacia sí misma, alcanzando así una conciencia de su propia existencia. Al ser un ser abierto, la persona se embarca en una aventura en la vida, ya que, al vivir en un mundo material del cual no puede escapar, tiene la capacidad de construir o destruir tanto su propia vida como la de los demás. Es un ser dinámico que está constantemente en busca de su destino. De acuerdo con Nédoncelle⁶², la existencia de la persona se despliega en tres direcciones fundamentales: a) consigo misma, b) con los demás y c) con el ser.

En este sentido, es importante destacar la distinción que él establece entre el ente y el ser. Mientras que el primero se refiere al individuo concreto, al ente que existe y que tiene una relación interna con el ser, consigo mismo y con los demás, el ser representa la relación primordial de cada ente consigo mismo y con los demás entes. En esencia, esta concepción abre la reflexión sobre la naturaleza relacional de la persona, donde la apertura hacia uno mismo, hacia los demás y hacia Dios se convierte en una dimensión esencial de la existencia. La persona, al ser consciente de su

⁶² Nédoncelle, Maurice, *The Personalist Challenge: Intersubjectivity & Ontology*. Pickwick, Eugene, 1984.

capacidad de establecer vínculos y conexiones, se adentra en una constante búsqueda de sentido y plenitud. A través de sus interacciones y relaciones, la persona se define, se transforma y se descubre a sí misma en un viaje de autodescubrimiento y crecimiento.

El ente reflexiona sobre sí mismo a través de la fenomenología y la comunión con otros, lo cual lo conduce hacia el ser en relación, hacia la dimensión metafísica. El ser, por su parte, se configura como una realidad intrínsecamente relacionada y comunicativa, pero no se limita a una identidad con lo denominado particular. Su naturaleza y su relación continúan siendo dialécticas: una interacción constante entre igualdad y diferenciación. En este sentido, existe una ruptura y a la vez una identidad entre los seres particulares y el ser en sí mismo, ya que los seres han sido creados por el ser. Al existir, se forma parte de una comunidad en la cual la persona se destaca como la cúspide de la conciencia del ser. En este contexto, la persona adquiere un rol central, pues es capaz de reflexionar sobre su propia existencia y establecer conexiones significativas con el entorno y con otros individuos. La persona se convierte en un ser consciente, capaz de comprender y experimentar la realidad de manera única: “persona significa vivir y ser para los demás en reciprocidad y correlación; la correlación indica que todos los seres se causan y se personalizan unos a otros”⁶³. Dice Nédoncelle: “bajo una forma cercana, se podría decir que toda conciencia es unión y que toda unión es o comporta amor de una forma personal del ser”⁶⁴.

Cuando se investigan las interacciones entre personas, se parte del punto de vista de las conciencias, ya que estas constituyen el núcleo de la persona. Desde esta perspectiva se afirma que la comunión de las conciencias es un hecho fundamental. El cogito, en primer lugar, posee un carácter recíproco. En otras palabras, desde el inicio, la persona existe en relación con los demás y toma conciencia de sí misma al reconocer la existencia de otras conciencias. Al respecto, Nédoncelle afirma que la relación “yo-tú” es siempre recíproca o bilateral. En sus palabras, no refiere a una relación puramente estática u objetiva, “sino a la percepción que a veces tenemos de su subjetividad misma y que no debería reducirse ni al espectáculo de un cierto número de cualidades anónimas, ni a las conclusiones de un razonamiento por analogía”⁶⁵.

⁶³ Vázquez Borau, José Luis, 2003, p. 128.

⁶⁴ Nédoncelle, Maurice. *La reciprocidad de las conciencias*, p. 13.

⁶⁵ Nédoncelle, Maurice, *Persona humana y naturaleza: estudio lógico y metafísico*, p. 30.

Para lograr esta comprensión, es precisa la experiencia del otro, la reciprocidad (lo que implica una apertura para adentrarse en el interior del otro) y la iniciativa de uno de los individuos para fortalecer o debilitar el vínculo mutuo. Esto implica que el amor es la esencia de toda relación “yo-tú”, que constituye el fundamento de la persona, quien se encuentra ante la presencia de un tú, lo acoge y establece una conexión con él. No obstante, para que este encuentro se materialice, es necesaria la reciprocidad, esto es, una actitud similar por parte del otro, que es reconocido como “tú”. Desde el momento en que percibimos al otro de esa manera, comienza a surgir en el interior de uno mismo un sentimiento de conciencia respecto a esa persona. Aquel que busca un encuentro debe renunciar a sí mismo y vaciarse. En ese proceso es que la dignidad del otro es reconocida y se evita que la individualidad sea abandonada. No se trata de egoísmo, por el contrario, pues se permite que el otro sea auténticamente sí mismo para lograr la comunión de las conciencias.⁶⁶

En el momento del encuentro, el “yo” y el “tú” reconocen su singularidad respectiva, se muestran respeto y se convierten en condiciones indispensables para el otro. De esta manera, se destaca que solo a través de la reciprocidad de las conciencias es posible comprender la relación con lo divino y con Dios. Por lo tanto, para que las personas se encuentren, es preciso establecer un vínculo fundamentado en el amor. Para que exista el “yo” y, al mismo tiempo, amarlo, es necesario poseer una conciencia de la existencia del otro, aunque sea incipiente, y de las conexiones que entrelazan los elementos que se tejen en la red que constituye el hecho primordial de la comunión y relación de las conciencias.

Cabe mencionar que el término “otro” no se refiere simplemente a algo que “no soy yo”, sino que se vincula estrechamente con la voluntad de promover el propio ser y de ser transparente ante el otro. En este sentido, surge una conciencia colegiada, esto es, un “nosotros”. Desde un punto de vista etimológico, la palabra “colegial” implica reunión. Por lo tanto, la colegialidad es la causa de la interacción entre sujetos: “Cada pulsación de vida es colegial: lo que existe no es yo o una serie de yoes, sino de entrada y siempre una sociedad de espíritus que no se poseen más que donándose y que no se donan más que poseyéndose”⁶⁷.

⁶⁶ Nédoncelle, Maurice. *La reciprocidad de las conciencias*.

⁶⁷ Nédoncelle, Maurice, *Persona humana y naturaleza: estudio lógico y metafísico*, p. 31.

A esta relación, Nédoncelle la denomina “identidad heterogénea”: la identidad se fusiona con la diversidad. En la comunión del “yo” y el “tú”, existe una dimensión en la que se encuentran, pero también existe otra que los distingue por completo, y es en esta distinción donde se unen mutuamente. Solo la persona se realiza plenamente cuando se encuentra con el otro. Dentro de la persona, entonces, existen múltiples fuerzas que la conforman como tal: una fuerza centrípeta y otra fuerza centrífuga, que constantemente la trascienden, tanto desde su interior hacia el exterior como en sentido inverso. Este debe ser el ideal de vida y de relación válido para toda persona, basado en el encuentro y la amistad, no solo en el matrimonio, sino en cualquier relación en la que se genere el sentido de comunidad. En las propias palabras de Nédoncelle:

“El nosotros es allí la esencia común y recíprocamente lúcida de los sujetos mismos, lo mismo que el tú y el yo son la singularidad. Se distingue de sus componentes, pero no se separa de ellos: no es otra cosa que el yo y el tú, pero son el tú y el yo que son otros en un mismo nosotros.”⁶⁸

De lo expuesto puede comprenderse que el “otro” no limita al “yo”, sino todo lo contrario, pues es la ayuda para el desarrollo integral de la persona, lo cual se da por medio del amor y es así como se establece la posibilidad de generar el “nosotros”. Así, la experiencia del “nosotros” que indica Nédoncelle implica una dimensión interpersonal significativa. Cuando el “yo” se entrega al “nosotros”, no se limita, sino que se humaniza. Además de ello, Nédoncelle destaca un aspecto importante en relación con la noción del “nosotros”: desde una perspectiva inferior, puede parecer una relación dispar, frágil y temporal. Sin embargo, desde una perspectiva superior, el “nosotros” de la reciprocidad tiene el potencial de extenderse indefinidamente.

La heterogeneidad no se desvanece en su unidad cuando se dirige hacia la comunidad con lo divino. No obstante, debido a su libertad y conciencia, el ser humano puede inclinarse hacia la separación de los demás, lo que constituye la realidad trágica de la humanidad, ya que se niega a

⁶⁸ Ibidem, p. 34.

sí misma su naturaleza relacional. En esta línea, el concepto de "nosotros" trasciende los límites individuales y abre la puerta a la construcción de comunidades más amplias.

A medida que el yo se entrega a la relación con los demás, se experimenta un enriquecimiento de la humanidad y una expansión de las posibilidades. El "nosotros" se vuelve un espacio fértil para la expresión de la diversidad y el florecimiento de la pluralidad de perspectivas. Así, la relación con Dios también desempeña un papel crucial en la comprensión del "nosotros". La comunión con lo trascendente no solo fortalece los lazos entre las personas, sino que también proporciona un fundamento sólido para la construcción de una comunidad auténtica y duradera. A través de esta conexión con lo divino, se establece una base para una extensión infinita del "nosotros", trascendiendo las limitaciones temporales y alcanzando una dimensión más profunda y duradera.

No obstante, como se mencionó, la realidad trágica del ser humano radica en la posibilidad de despersonalización, en su capacidad de alejarse de los demás, de negar su naturaleza relacional y sumergirse en la individualidad aislada. Esta negación de la interconexión y la reciprocidad lleva al aislamiento y la fragmentación de la existencia humana. Es una paradoja dolorosa que la libertad misma, que permite al ser humano desarrollarse y tomar decisiones autónomas, también pueda ser utilizada para alejarse de los demás y negar la esencia misma de su humanidad. Es preciso aceptar, entonces, que el "nosotros" es una expresión de la interrelación humana y la apertura a la comunidad. Desde una perspectiva más elevada, se revela su capacidad de expansión ilimitada. Nédoncelle afirma al respecto que “la simple yuxtaposición o indiferencia tiende a destruir la reciprocidad y a eliminarse eliminando el orden personal en su totalidad”⁶⁹.

Sin embargo, a pesar de estas cuestiones, Nédoncelle afirma que hay varias formas de negar la importancia de las relaciones en la vida de la persona, como los actos de violencia, la exclusión del otro y la indiferencia generalizada hacia el mundo y los demás. La soledad es un claro ejemplo de ello, cuando uno se encierra en ella y se cree que no se necesita a nadie porque corre la creencia de ser autosuficientes.

⁶⁹ Ibidem, p. 30.

Otro ejemplo es cuando el yo no considera que merece ser amado debido a sus fallas y se considera como un ser indigno. Esta negación, tanto de los demás como de uno mismo, es lo que constituye el infierno, según las palabras de Jean-Luc Marion, quien afirmaba que el infierno era la ausencia de cualquier otro, que deja a las personas impotentes para el amor. La soledad, en última instancia, es destructiva, porque solo se existe en relación con los demás. Es decir, cuando la persona niega la posibilidad de encuentro con los demás, se está privando de la riqueza que el amor puede brindar a su vida. La relación yo-tú también puede ser distorsionada cuando se ve al otro como un objeto. En este caso, se degrada, se instrumentaliza y se limita completamente al otro, lo cual también restringe el propio cosmos de la persona. Cuando solo se considera al otro como un medio para alcanzar los propios fines, se adopta una visión utilitarista hacia ellos, lo cual es muy común en la época actual. Desde esta perspectiva utilitarista, se elimina toda la posibilidad de un verdadero encuentro, y la experiencia queda totalmente reducida a encuentros superficiales y desencuentros constantes. Es de suma relevancia destacar que despojar a otra persona de su dignidad tiene como consecuencia el despojo de la propia dignidad ética.

Al negar la importancia de los demás y tratarlos como objetos, uno mismo se degrada porque pierde la conexión con la ética y el respeto mutuo. En última instancia, esta actitud de negación y despojo aleja a la persona de la plenitud de las relaciones humanas e impide experimentar la riqueza y el significado del amor auténtico y limita la posibilidad de vincularse con la trascendencia divina y, consecuentemente, su dimensión trascendente queda relegada. En definitiva, la relación entre las partes del “nosotros” se basa en la reciprocidad de las conciencias, que implica un constante movimiento de ida y vuelta, una dinámica en la que ambos actúan. Esto se caracteriza, entonces, por la presencia de un “nosotros” que se forma a través del amor. La reciprocidad de las conciencias es el cimiento de la universalidad de esta comunión, que no se trata de un colectivismo donde los individuos se diluyen en la indiferencia, sino de un grupo de personas conscientes de sí mismas y de los demás, unidas por el amor, elemento clave que define las relaciones y la misma identidad, a la vez que impulsa a las personas a ser generosas, solidarias y buscar la paz, así como a promover el bienestar del otro.

El amor es el propósito ontológico de la persona y representa una voluntad de promoción que une a las conciencias en una comunidad espiritual. El amor es una fuerza liberadora que reconoce y respeta la infinita libertad del otro, lo cual no implica que el amante deba anularse para

ser amado, sino más bien amarse a sí mismo en función del otro, reconociendo que de esta manera puede influir en él. El otro también tiene el derecho de ser libre del amante, y si esta condición no se cumple, se le priva del amor. Todo amante desea ser amado, lo que fortalece la reciprocidad y transforma la relación en un nosotros, en un espacio de encuentro y unión. Al respecto, Nédoncelle plantea la pregunta de cómo es posible trascender el propio ser, y su respuesta es de naturaleza personalista: amar al otro en nosotros mismos por su propio bien.⁷⁰

No obstante, es fundamental destacar que ningún individuo es el resultado directo y absoluto del otro, incluso el acto de procreación. Algunas de las relaciones que se establecen son temporales y limitadas debido a la condición finita de las personas. Sin embargo, cuando la persona se encuentra unida a Dios, la relación adquiere una dimensión eterna y queda sellada por el principio rector del Universo. Al ser Dios el amor absoluto, solo Él tiene el poder de construir y promover radicalmente a la persona. Él es el fundamento divino de la comunión, la comunicación y las relaciones interpersonales. En consecuencia, la plenitud y la de los demás no pueden explicarse solo por las relaciones entre los seres humanos, sino fundamentalmente a través de un Dios personal. Recuperando puntos anteriormente definidos, la persona no solo es causada por el ser, sino que también es amada por Dios: “Durante la vida miramos a Dios. Después de la muerte es Dios quien nos mira y esto es lo que constituye nuestro destino”⁷¹

La existencia, entonces, se dirige hacia lo trascendente, y a lo largo de la vida las personas hallan en los otros apoyos y obstáculos que ayudan a cumplir este destino. Es imperativo vivir en conexión con estas relaciones, ya que gracias a ellas se producen las transformaciones personales. La existencia humana es dinámica y adquiere un mayor significado cuando se es consciente de esta realidad. Al comprender esto, se comprende mejor las experiencias de vida y la misma naturaleza, a la vez que se genera la posibilidad de construir una sociedad más humana, basada en el personalismo. En conclusión, solo el amor puede unir a la humanidad, ya que las normas y decretos externos, creados por algunos individuos, no siempre promueven el bien y la justicia. La verdadera unidad surge del amor, pero para ello es necesario que las conciencias estén abiertas y sean conscientes de su interrelación.

⁷⁰ Nédoncelle, Maurice. *La reciprocidad de las conciencias*.

⁷¹ *Ibidem*, p. 295.

Dios y el ser humano: una relación de reciprocidad

En la obra eje del presente trabajo, Nédoncelle, además de lo ya expuesto, profundiza especialmente en la relación entre Dios y el ser humano, y cómo esta relación se da en un contexto de reciprocidad. Para Nédoncelle, el ser humano es un ser que tiene una relación intrínseca con lo divino, y esta relación se basa en la reciprocidad y la comunión interpersonal. A lo largo de su obra, Nédoncelle desarrolla una antropología trascendental que busca comprender la relación entre el ser humano y Dios, y cómo esta relación afecta la existencia humana.

En primer lugar, es importante destacar que para Nédoncelle la relación entre Dios y el ser humano no es una relación de subordinación o de sometimiento. Por el contrario, se basa en la reciprocidad y la comunión interpersonal. Es decir, Dios no es un ser que se encuentra fuera del ser humano, sino que se encuentra en una relación personal con el ser humano. En este sentido, Nédoncelle afirma que el ser humano está llamado a vivir en una comunión interpersonal con Él, en la que la reciprocidad y el respeto mutuo son fundamentales. En palabras de Vázquez Borau:

“La persona no es un absoluto, sino una relación. Y no decimos que una persona tiene relaciones, sino que es relación. No cabe duda de que la persona es un ser incompleto, pero que posee las bases de su propia subsistencia y de su autonomía, y se desarrolla y realiza multiplicando sus relaciones con otras personas; es precisamente una parte de la comunidad a la que pertenece a título de miembro, constituida y definida por esta misma pertenencia. Así, la relación no es un atributo, sino el constituyente mismo de la persona. Pero al no existir por nosotros mismos, sino por Otro, no somos relación de nosotros mismos con nosotros mismos, sino que somos, esencialmente, relación con respecto a Dios.”⁷²

En resumidas cuentas, la relación entre Dios y el ser humano es fundamentalmente una relación de reciprocidad. Esta reciprocidad implica cierta similitud de nivel, cierta simetría, cuya clave esté en esa parte del mandato del amor: “como yo os he amado”. Dios no es un ser lejano e

⁷² Vázquez Borau, José Luis. *La relación interpersonal en Maurice Nédoncelle*. Fundación Emmanuel Mounier, Madrid, 2013, p. 9.

indiferente, sino que está presente en el mundo y en cada ser humano, y establece una relación personal con cada persona. Esta relación personal es posible, justamente, gracias a la reciprocidad entre las conciencias individuales y la conciencia divina. En este caso, la reciprocidad entre las conciencias humanas y la conciencia divina se realiza a través de la oración, diferente a la reciprocidad humana que se da en el mundo.

En su obra, Nédoncelle destaca la importancia de la misma como medio de comunicación entre el ser humano y Dios. La oración, en este sentido, no se limita a una simple petición o súplica, sino que se busca generar un diálogo entre las partes en el que se establece dicha relación de reciprocidad. En otras palabras, no es una situación de monólogo en la que solo Dios habla y el ser humano escucha o a la inversa, sino que es una relación de diálogo en la que ambas partes se escuchan y se comunican. En la oración, el ser humano se dirige a Dios con humildad y reconocimiento de su propia limitación, pero también con confianza y esperanza en la respuesta divina. De esta manera, se plantea como una expresión de la fe y la confianza en la relación de reciprocidad entre Dios y el ser humano.

Además de la oración, Nédoncelle también destaca la importancia de la experiencia mística como medio de acceso a la realidad divina y a la relación de reciprocidad con Dios. Es definida como una “intuición divina”, es decir, una percepción directa de la presencia de Dios en el mundo y en la propia vida. La experiencia mística, desde esta perspectiva, está al alcance de cualquier persona que busca una relación más profunda con la divinidad. Es así que la reciprocidad entre Dios y el ser humano se entiende como una relación dinámica y transformadora. La experiencia de Dios no es algo estático o fijo, sino que está en constante evolución y crecimiento. En esta línea, la relación de reciprocidad con Dios implica un proceso de transformación personal en el que el ser humano se va conformando cada vez más a la imagen divina. La reciprocidad no es solo una cuestión de diálogo y comunicación, sino también de transformación personal.

Por otro lado, destaca la importancia de la libertad humana en la relación con Dios. Nédoncelle indica que el ser humano tiene una libertad que le permite elegir su camino en la vida, la cual implica la posibilidad de elegir el camino de la comunión con Dios o el camino de la separación de Él.

La libertad humana es sinónimo de una mayor responsabilidad en la elección del camino a recorrer. Además, Nédoncelle sostiene que la relación entre Dios y el ser humano se da en un contexto de amor, siendo este el fundamento de la reciprocidad y la comunión interpersonal, gracias al cual se puede también establecer la relación personal con Dios. En palabras de Díaz y Maceiras, “Nédoncelle define el amor como una voluntad de promoción mutua que une a las conciencias en una comunidad espiritual”⁷³. Así, el amor es un medio de acceso a lo divino, pues no es simplemente un sentimiento que el ser humano experimenta hacia Dios, sino que es una actitud que implica la apertura al otro y el respeto mutuo.

En este sentido, para Nédoncelle la reciprocidad no solo implica una relación interpersonal entre seres humanos, sino que también se extiende a la relación entre el ser humano y Dios. En esta relación, la persona experimenta a Dios a través de su propia conciencia, que es el lugar donde se encuentra la presencia divina. Esta reciprocidad es posible, a su vez, gracias a la capacidad que tiene el ser humano de acceder al conocimiento mediante la intuición, que es un medio para conocer la verdad y la realidad última de las cosas y, por ende, para acceder a la presencia divina.

Por ello es que es posible tanto entre seres humanos como entre la persona y Dios. Así, no es solo un acto de fe, sino que también es un acto de conocimiento. Es decir, para Nédoncelle la relación con Dios no es algo que se experimente únicamente a través de la fe, sino que también se experimenta a través del conocimiento. La intuición es una capacidad que está presente en todos los seres humanos, aunque no todos la utilizan. Sin embargo, es una capacidad que puede ser desarrollada, y que a medida que la persona la utiliza, puede acceder a niveles más profundos de conocimiento y experimentar una mayor reciprocidad con Dios:

“Vista de abajo arriba, la jerarquía contingente de las comuniones humanas es dispar, témpora y frecuentemente temporera; sin embargo, por una disposición misteriosa e íntima, el nosotros de la reciprocidad es susceptible de extensión indefinida: su heterogeneidad no obstaculiza el principio de su transparente unidad. Todas sus formas cambian de indicio

⁷³ Díaz, Carlos y Maceiras, Manuel. “Maurice Nédoncelle”, en: *Introducción al Personalismo actual*. Gredos, Madrid, 1975, 133-134.

metafísico cuando se las sitúa en su dimensión teándrica [...], quedando suspendidas para acabar en una comunidad pura única y trascendente, la de Dios mismo.”⁷⁴

En su obra referente al encuentro de Dios con el hombre⁷⁵, Nédoncelle presenta una aproximación contemporánea a la oración, explorando la relación íntima entre lo divino y lo humano. Con ello busca ofrecer una perspectiva renovada sobre la experiencia religiosa y la práctica de la oración en el contexto de la sociedad moderna, por lo que destaca la importancia de esta acción como un modo personal de encontrarse con lo sagrado, como un acto de apertura y receptividad hacia la presencia divina. Según Nédoncelle, la oración no se limita a una simple actividad ritual o una serie de palabras dichas de manera mecánica, sino que implica un profundo compromiso interior y una disposición sincera del corazón.

A través de este enfoque, Nédoncelle busca superar las concepciones tradicionales de la oración y adaptarla a los desafíos y dilemas de la sociedad actual. Reconoce la complejidad de la vida moderna y la diversidad de experiencias humanas, a la vez que busca establecer un puente entre lo divino y lo humano, permitiendo que la oración sea relevante y significativa para las personas en su contexto cotidiano. Además, pone énfasis en la importancia de la autenticidad y la sinceridad en la oración. No se trata simplemente de repetir pautas establecidas, sino de abrirse sinceramente a la presencia de Dios y expresar la interioridad más íntima. La oración se convierte así en un medio para explorar la relación con lo trascendente y para encontrar consuelo, orientación y sentido en medio de la complejidad de la vida.

En este contexto, el encuentro de Dios con el hombre a través de la oración adquiere una relevancia especial, y los aportes de Nédoncelle ofrecen una perspectiva valiosa para comprender y vivenciar esta experiencia trascendental de manera actualizada. Este autor invita al replanteamiento sobre la práctica de la oración en un mundo cada vez más complejo y diverso, e insta el acercamiento a la oración como un encuentro personal y auténtico con lo divino. Para

⁷⁴ Nédoncelle, Maurice. *Persona humana y naturaleza: estudio lógico y metafísico*. Fundación Emmanuel Mounier, Madrid, 2005, p. 34.

⁷⁵ Nédoncelle, Maurice, *God's encounter with man: a contemporary approach to prayer*. Sheed and Ward, New York, 1964.

Nédoncelle, la oración se convierte en una vía de apertura y receptividad hacia la presencia de Dios.

La oración desempeña un papel de suma importancia en el encuentro con Dios desde una perspectiva contemporánea. Se reconoce su valor como medio esencial para establecer una conexión significativa con lo divino. La oración crea un espacio de diálogo y comunión, permitiendo a las personas expresar sus necesidades, alegrías, preocupaciones y agradecimientos. Este acto de humildad y entrega reconoce la dependencia de lo sagrado y abre el corazón para recibir su presencia y guía. Es, entonces, un medio propicio para fortalecer la relación con Dios, especialmente en medio de los desafíos y las incertidumbres de la vida. Constituye un refugio donde se encuentra consuelo, esperanza y dirección. A través de la oración, se mantiene un enfoque en lo esencial y se cultiva una actitud de confianza. También se descubre un propósito y significado más profundos en medio de las dificultades. Además, nutre y enriquece la vida espiritual. Al abrirse a la experiencia de la oración, se alimenta el alma y se fortalece el vínculo con lo sagrado. Trasciende lo meramente material y permite una conexión con lo eterno, es decir, proporciona una sensación de plenitud y trascendencia.

En un mundo lleno de distracciones, la oración invita a detenerse y encontrar silencio y paz interna. Es un momento de introspección y escucha, donde se puede discernir la voluntad de Dios y recibir inspiración y orientación para las decisiones y acciones. Por tanto, la importancia de la oración en el encuentro con Dios se revela como un medio vital para establecer una conexión profunda con Él. En la práctica, se reconoce su valor como un puente que une al ser humano con lo sagrado. Se despierta una profunda reflexión interior y autoconocimiento. Al dedicar tiempo para el silencio y la contemplación, se crea un espacio para escuchar la voz de lo divino y discernir su voluntad. A través de este proceso, se obtiene claridad y sabiduría para tomar decisiones importantes en la vida, así como para encontrar propósito y sentido en cada experiencia.⁷⁶

Es, siguiendo a Nédoncelle, una expresión del amor. En esta línea, el amor se presenta en diversas formas y manifestaciones, abarcando desde el amor romántico y pasional hasta el amor filial, fraternal y, de gran importancia, el amor hacia lo divino. Es un fenómeno complejo y

⁷⁶ Ibidem.

multidimensional que trasciende las barreras culturales y temporales, siendo una experiencia fundamentalmente humana.

Desde una perspectiva filosófica, el amor puede considerarse como un impulso que lleva a las personas a buscar la unión y la conexión con otros seres y con el entorno. Es una fuerza que impulsa a trascender el individualismo y a buscar el bienestar y la felicidad tanto para uno mismo como para los demás. La relación entre el amor y lo trascendente ha sido objeto de reflexión a lo largo de la historia. Surge la cuestión de cómo se entrelazan y se influyen mutuamente estos elementos en la experiencia humana. Se considera que el amor, como un sentimiento profundo y universal, puede ser entendido como una conexión intrínseca con lo trascendente y divino.

El amor, en su esencia, trasciende las limitaciones mundanas y se dirige hacia una dimensión superior. A través del amor, los seres humanos pueden experimentar una conexión que va más allá de lo terrenal, abriendo la posibilidad de una experiencia de lo sagrado y lo divino. Este vínculo con lo trascendente se manifiesta en la capacidad del amor para inspirar, elevar y transformar, permitiendo que las personas se conecten con una realidad más allá de sí mismas. En este sentido, el amor se convierte en una vía de acceso hacia lo trascendente, proporcionando un sentido de plenitud y conexión con una realidad más amplia. A través de este sentimiento, se puede experimentar una trascendencia de las limitaciones individuales y un acercamiento a lo divino, pues se presenta como una fuerza poderosa que eleva la existencia humana y la sitúa en un plano que trasciende lo material y lo contingente.

Según Nédoncelle⁷⁷, el amor no solo es un sentimiento profundo y universal, sino también una expresión de la relación intrínseca entre el individuo y lo trascendente. Desde una perspectiva personalista, el amor adquiere un significado más profundo, ya que implica un encuentro y una conexión con la esencia misma de lo divino. El personalismo de Nédoncelle destaca que, en su esencia, el amor se dirige hacia una dimensión superior, puesto que no se limita a las relaciones humanas, sino que se expande hacia una realidad más amplia y espiritual: el amor se convierte en un canal a través del cual se puede acceder a lo trascendente y experimentar una plenitud más allá de lo material. El amor se presenta como una fuerza poderosa que no solo transforma las relaciones humanas, sino también eleva la existencia humana y la conecta con una realidad divina. En este

⁷⁷ Nédoncelle, Maurice, *Love and the person*. Sheed and Ward, New York, 1966.

encuentro con lo trascendente a través del amor, el individuo experimenta una plenitud y una conexión profunda con algo más allá de sí mismo, abriendo la posibilidad de una experiencia trascendental y divina en su vida.

Al examinar los escritos de Nédoncelle, es posible observar de inmediato que el amor es un tema recurrente en su filosofía, y establece una conexión entre el amor, el conocimiento y la voluntad, y es en esta relación donde se fundamentan las interacciones entre las personas. En *La reciprocidad de las conciencias*, el amor se vincula principalmente al conocimiento, pero no se genera una identificación directa cuando dice: “hay por lo menos una ciencia que debe fundarse encontrándose a sí misma: esta es la ciencia desde el punto de vista del amado”⁷⁸. En otra célebre obra, *Vers une philosophie de l’amour et de la personne*⁷⁹, el amor se relaciona con la voluntad de la persona, y es la base de la relación recíproca entre Dios y el ser humano al ser “una voluntad de promoción mutua”⁸⁰.

Igualmente, el amor no se limita únicamente al conocimiento o a la voluntad, sino que implica también la capacidad de pensar y decidir de manera razonada. En este sentido, la realidad del amor se vuelve tan profunda como la propia esencia de la persona. Es importante destacar que el amor es esencial ontológicamente, aunque a menudo se pase por alto este aspecto. Abordarlo desde una perspectiva filosófica implica trascender el dato empírico y adentrarse en su esencia más allá de sus manifestaciones superficiales. Nédoncelle ubica, entonces, la voluntad como principio fundamental en el desarrollo de su teoría del amor. Esto significa que la persona debe tener la voluntad de amar y de ser amado, tanto a/por los demás como a/por Dios. En sus palabras, dice sobre el amor que “lo perciben o lo forman como el ser de su ser”⁸¹.

La concepción de Nédoncelle sitúa al amor en un lugar de importancia dentro de las facultades espirituales del ser humano: el conocer y el querer. Según su perspectiva, el amor trasciende el mero acto de la voluntad de dar, ya que implica también recibir, perfeccionar y ser perfeccionado. Nédoncelle destaca que el amante anhela una forma de ser tanto del sujeto amado como de sí mismo. Además, enfatiza que, aunque es posible conocer a una persona desde ciertos

⁷⁸ Nédoncelle, Maurice. *La reciprocidad de las conciencias*, p. 18.

⁷⁹ Nédoncelle, Maurice, *Love and the person*.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 19.

⁸¹ Nédoncelle, Maurice. *La reciprocidad de las conciencias*, p. 26.

aspectos, la realidad personal siempre supera lo que se puede captar de ella. El amor no se limita a las manifestaciones externas, ya que su grandeza va más allá de lo que se manifiesta y conoce. Por lo tanto, tanto la voluntad como el conocimiento personal están impregnados de amor.

En el contexto de la relación con lo trascendente, resulta fundamental profundizar en el papel del amor. Según Nédoncelle, el amor permite el conocimiento mutuo del "yo" y del "tú". Es a través del amor que el ser humano puede conocerse a sí mismo y a los demás de manera más auténtica. Para el autor, el amor surge de las personas y se dirige hacia ellas, lo cual implica que su origen y su objetivo se encuentran en el ámbito personal. Esta afirmación es de vital importancia en la concepción de Nédoncelle acerca del amor: la persona ama a otra persona en su totalidad, sin limitarse únicamente a una parte interna o externa de su ser. El amor, como principio que constituye a los seres personales, merece ser contemplado desde la interioridad, ya que forma parte esencial de la identidad personal.

En relación con el amor entre Dios y el hombre, Nédoncelle sugiere que el amor es una vía de conexión y encuentro con lo divino. El amor humano refleja la esencia misma del amor divino y permite establecer un puente entre la humanidad y la trascendencia. Este amor, entonces, trasciende los límites terrenales y abre las puertas hacia una experiencia de lo sagrado. Es a través del amor que el hombre puede experimentar una comunión íntima con lo divino y acceder a una realidad más amplia y profunda. El amor se convierte así en un camino hacia la trascendencia, en una vía de acceso hacia una realidad superior. Pero, al mismo tiempo, el amor es la consecuencia de la misma apertura a la trascendencia a esa relacionalidad sobrepasada de la conciencia que encuentra a Dios como amor y amando(le).

Nédoncelle, tras exponer los fundamentos racionales del amor, extiende esta base del amor al ámbito divino. Afirma que el sujeto ama desde su interioridad personal, la cual proviene de Dios. Es decir, su capacidad de amar surge de su origen último, lo cual le permite entregarse mediante el acto amoroso. Sostiene que esto es lo que convierte al amor en un acto dentro de la persona. Para explicarlo, utiliza la teoría de las causas al afirmar que se ama al prójimo como una causa eficiente y no como final. Es importante destacar aquí la dimensión activa del amor personal, a la cual se refiere al mencionar la causa eficiente. Además, si la persona es la causa eficiente del amor y no solo su fin último, todas las personas tienen la capacidad de amar y no solo de recibir amor: "el

hombre es amado por el hombre porque el don que viene de Dios requiere que este don sea enteramente desinteresado: libre de toda infiltración egoísta”⁸².

En este sentido, Nédoncelle establece que el amor es una fuerza dinámica y transformadora que brota desde la interioridad personal hacia el prójimo, pero también hacia Dios, y es el camino para acercarse a Él. La persona, siendo portadora de ese amor originario que le es dado por Dios, se convierte en una fuente activa de amor hacia los demás. Es a través de la capacidad de amar que cada individuo tiene la posibilidad de ejercer un impacto positivo en su entorno, de ser una causa eficiente que genera cambios y experiencias de amor en los demás. El amor, en su esencia, no es un estado pasivo o meramente receptivo, sino un impulso activo que motiva a la persona a donarse y a generar relaciones de amor recíproco.

En consecuencia, se resalta la importancia de comprender el amor como una fuerza transformadora y activa en la vida de las personas. No se trata solo de ser receptores de amor, sino de ser agentes activos que lo dan y lo generan. Cada ser humano, al ser dotado de esa interioridad amorosa que proviene de Dios, posee la capacidad de amar y contribuir al florecimiento del amor en el mundo. De esta manera, el amor adquiere un carácter dinámico y expansivo, capaz de trascender las barreras individuales y alcanzar a otros seres humanos.

La concepción de reciprocidad abordada por Nédoncelle se refiere aquella a través de la cual la persona logra percibir al otro. El inicio del amor se despierta a partir de esta percepción, que va más allá del simple conocimiento, ya que su objetivo es comprender el ser personal del amado. Es posible afirmar que la percepción intuitiva implica un conocimiento que, a su vez, promueve intuitivamente el ser del otro. La reciprocidad y la percepción se configuran a través del amor personal, y su término último se encuentra en la persona y en Dios. Por tanto, el amor es entendido como reciprocidad y la reciprocidad es amor. La percepción intuitiva se identifica con el amor, y el amor se manifiesta a través de la percepción intuitiva. Aunque en su individualidad la persona tiene la capacidad de amar y ser amada, ante la presencia de otro ser, tanto la capacidad de amar como la capacidad de ser amado desaparecen, ya que al ser amados también se ama a aquellos que aman.

⁸² Nédoncelle, Maurice, *Love and the person*, p. 22.

La percepción, la reciprocidad y el amor contribuyen a la apreciación de la persona como una unidad. Esta característica proporciona consistencia y subsistencia a la persona, permitiéndole mantener una identidad propia que trasciende los cambios externos. Por lo tanto, la percepción, la reciprocidad y el amor otorgan a la persona una identidad perdurable. La reciprocidad entre dos personas se presenta como una verdad evidente, donde la conexión mutua y el intercambio de amor y percepción conforman la base de una relación auténtica y significativa. En palabras de Nédoncelle:

“La evidencia del parentesco y de la unión ontológica entre el amante y el amado es tan irresistible como la evidencia de una verdad primera: es, en efecto, una verdad primera, exenta de toda contestación, una armonía que no puede ser destruida en su fondo, aunque sea silenciosa y frágil.”⁸³

Desde esta perspectiva, es posible comprender que el amor se erige como el fundamento esencial de las relaciones interpersonales y de la relación con lo trascendente, desplegando su poder transformador en la visión personalista de Nédoncelle. En su concepción, el amor trasciende las simples manifestaciones superficiales y se plantea como una fuerza poderosa que conecta tanto interpersonalmente como con una realidad superior. Así, el amor se revela como la esencia misma de las relaciones. Nédoncelle sostiene que el amor no se limita a ser un mero sentimiento o una atracción emocional, sino que implica un reconocimiento profundo de la otredad y un deseo genuino de establecer un vínculo auténtico con el otro. A través del amor, se abre a la posibilidad de una verdadera comunión con los demás, donde prevalece el respeto, la empatía y la solidaridad. El amor invita a reconocer la dignidad y el valor intrínseco de cada persona, trascendiendo las propias necesidades y deseos para buscar el bienestar y la felicidad del otro.

Además, como se mencionó, el amor juega un papel fundamental en la relación del ser humano con lo trascendente. Nédoncelle sostiene que el amor capacita a los seres humanos para trascender las limitaciones individuales y conectarlos con una realidad superior. A través del amor,

⁸³ Nédoncelle, Maurice. *La reciprocidad de las conciencias*, p. 22.

se experimenta la apertura hacia lo sagrado y lo divino, reconociendo que hay una dimensión más amplia y profunda en la existencia. En resumidas cuentas, el amor se convierte en un puente que une a los seres humanos con lo trascendente y con los demás, siendo clave para la relación de reciprocidad con Dios. Es a través del amor, justamente, que se experimenta la reciprocidad auténtica y una verdadera comunión. Entonces, la reciprocidad que genera el amor implica un desgaste de la persona, sino que “el poder del amor desciende del amado hacia el amante para enriquecerse e intensificarse en el movimiento que vuelve del amante al amado”⁸⁴.

La finalidad de una persona hacia otra radica en el amor, ya que este dota a las relaciones personales de autenticidad y humanidad, tanto por parte del que ama como del amado. La esencia del ser humano se manifiesta en su carácter relacional, donde se revela la importancia de las auténticas relaciones humanas. En este sentido, Nédoncelle utiliza el término "comunión" para expresar la naturaleza social y sagrada del ser humano, indicando que “la comunión de los sujetos no se nos da solamente en potencia; ella está a veces presente en acto: nosotros la consideramos bajo esta forma”⁸⁵.

Es importante destacar que Nédoncelle expande la idea del amor, puesto que también desempeña un papel trascendental en la relación con lo divino. El amor a Dios se convierte en una dimensión esencial de la existencia humana, brindando un propósito y una conexión profunda con lo sagrado. El amor a Dios implica una entrega total, una búsqueda de la unión con lo divino y una manifestación de la esencia más profunda. El concepto de comunión adquiere una dimensión aún más profunda cuando se aplica al amor a Dios. La comunión con lo divino conecta a las personas con una realidad superior, trascendiendo las limitaciones humanas y abriendo las puertas a una relación íntima con lo sagrado.

Cuando una persona se relaciona con los demás, descubre una capacidad innata para establecer vínculos. Sin embargo, es posible que alguien decida encerrarse en sí mismo, bloqueando la experiencia de la relación. Aunque este camino puede ser obstaculizado o evitado, algo en el deseo de amar está presente en su ser. Esta actitud no anula la naturaleza intrínseca de la comunión humana. El propósito del ser humano no es vivir aislado, sino establecer relaciones

⁸⁴ Nédoncelle, Maurice, *Love and the person*, p. 17.

⁸⁵ Nédoncelle, Maurice. *La reciprocidad de las conciencias*, p. 16.

auténticas con los demás y, como fin, llegar a Dios. Por consiguiente, si bien las relaciones interpersonales se basan en el amor personal, estas no son el objetivo final del amor. El amor trasciende las relaciones individuales y va más allá de lo que estas pueden expresar. Aunque el amor puede manifestarse en todas las relaciones, estas solo lo reflejan parcialmente. No obstante, el amor impregna todas las relaciones, ya que proviene de un sujeto personal cuya esencia radica en amar y ser amado.

El amor, según Nédoncelle, representa el punto culminante de la reciprocidad en las relaciones humanas. A través del amor, se revela que la persona no es una entidad aislada o estática, sino más bien un ser colectivo y dinámico. La reciprocidad y la comunión personal se presentan como el objetivo último de la plena realización personal. En otras palabras, el propósito fundamental de la naturaleza relacional de la persona es la reciprocidad del ser personal a través del amor, una reciprocidad que actúa como la causa final del amor mismo. El acto de dar de una persona a otra es la expresión más profunda de la relación interpersonal. En este sentido, el amor hacia Dios se convierte en una dimensión trascendente y suprema de la reciprocidad. Al amar a Dios, el ser humano establece una relación especial que va más allá de las interacciones humanas. Es a través del amor a Dios que la persona alcanza su pleno potencial y experimenta una realización más profunda.

La relación entre Dios y el ser humano se caracteriza por la entrega total y la manifestación suprema de amor. Dios, como ser supremo y perfecto, se convierte en el objeto último de la adoración y el amor humano. El amor a Dios implica una respuesta personal y genuina hacia su divinidad, reconociendo la infinita bondad y trascendencia de su ser. En este sentido, el amor a Dios trasciende las limitaciones humanas y nos conecta con una realidad superior. Así, el amor desempeña un papel central en las relaciones humanas, y también en la relación entre el ser humano y Dios.

Después de analizar detenidamente la particular visión del amor según la filosofía personalista de Nédoncelle en relación con la reciprocidad entre Dios y el ser humano, se puede observar que el amor posee una naturaleza activa y se presenta como el horizonte hacia el cual la persona se dirige. Sin embargo, este horizonte no puede ser otra cosa más que aquello que constituye a la persona como un ser personal, es decir, el amor como un acto fundamental que constituye su esencia. Por lo tanto, el amor adquiere una doble dimensión que se conecta tanto con

lo trascendente como con la relación entre el hombre y Dios. El amor se caracteriza así por ser una donación recíproca y una profunda compenetración de las interioridades, lo que impulsa el deseo de que el otro siempre sea más auténticamente sí mismo, gracias a la contribución que uno puede ofrecer. La noción de reciprocidad es plenamente abordada por parte de Nédoncelle. El amor hacia Dios se presenta como el pináculo de la relación recíproca, involucrando una entrega total y una conexión profunda con la divinidad. Este amor no solo enriquece nuestras relaciones humanas, sino que también abre una dimensión espiritual más elevada.

Dentro del contexto de la reciprocidad de las conciencias, en el marco de la filosofía personalista de Nédoncelle, la relación entre el amor y la reciprocidad adquiere una relevancia significativa, porque implica una interacción mutua en la que cada individuo reconoce y valora la presencia del otro como sujeto con una interioridad propia. En este sentido, el amor se convierte en el vehículo que permite el encuentro auténtico entre las conciencias y la dimensión trascendente y relacional de la persona se pone la evidencia. A través del amor, se establece una conexión profunda y una compenetración de las interioridades de cada persona porque el amor no solo implica una donación recíproca, sino que también promueve el deseo de que el otro se realice plenamente como persona.

En el ámbito de la relación con lo trascendente y la conexión con Dios, la reciprocidad de las conciencias adquiere aún una dimensión más profunda, pues se establece en un diálogo de amor en el que se reconoce y se valora la presencia divina en la vida de los seres humanos. La reciprocidad de las conciencias, en el contexto del amor a Dios, implica que Dios nos ama y nos llama a amarlo a su vez. En esta relación de amor recíproco, experimentamos la plenitud y la trascendencia, ya que nos abrimos a la dimensión divina y nos convertimos en participantes activos de la realidad trascendente.

Conclusiones

En el marco de este trabajo, se han abordado distintos aspectos relacionados con las concepciones sobre el ser humano y su capacidad relacional con la trascendencia desde el pensamiento personalista de Maurice Nédoncelle. El objetivo general de esta reflexión ha sido aproximarse al conocimiento del estatuto metafísico de la persona y su vinculación con Dios, buscando además responder a la interrogante acerca de por qué las conciencias son recíprocas. En primer lugar, se ha realizado un recorrido por la vida y obra de este autor, destacando su importancia como filósofo personalista y su contribución al campo del pensamiento religioso y metafísico. A partir de su perspectiva, se ha explorado la concepción del ser humano como un ser dotado de una capacidad relacional intrínseca con la trascendencia. En este sentido, se ha definido al ser humano como un ser abierto y orientado hacia lo trascendente, capaz de establecer relaciones auténticas y significativas con el mundo que le rodea, incluyendo su relación con Dios. Se ha resaltado la idea de que el ser humano no se limita a su existencia terrenal, sino que trasciende los confines materiales en busca de una conexión profunda con una realidad más allá de sí mismo.

En cuanto a la relación entre Dios y el ser humano desde la perspectiva de Nédoncelle, se ha subrayado la noción de reciprocidad. Según esta visión, el encuentro con lo divino implica una participación activa por ambas partes. Dios se revela al ser humano y lo llama a establecer una relación íntima y personal, y a su vez, el ser humano responde a este llamado mediante el ejercicio de su libertad y su capacidad de amar. En el proceso de desentrañar el camino hacia el conocimiento del estatuto metafísico de la persona y su vinculación con Dios, se ha enfatizado que este conocimiento va más allá de la mera experiencia empírica. Requiere de una apertura hacia la dimensión metafísica, una disposición a explorar la profundidad de la existencia humana y una búsqueda constante que involucra la contemplación, la reflexión filosófica y la experiencia espiritual.

En conclusión, este trabajo ha permitido reflexionar en torno a las concepciones sobre el ser humano y su relación con la trascendencia desde el pensamiento personalista de Maurice Nédoncelle. En este sentido, la reciprocidad de las conciencias se manifiesta como un fenómeno fundamental en el ámbito de las relaciones humanas y en la comprensión del ser humano desde el pensamiento personalista de Nédoncelle. Desde esta misma perspectiva, es posible determinar que las conciencias son recíprocas debido a la interconexión intrínseca que existe entre los seres

humanos y su capacidad de relacionarse entre sí. Tal y como se expuso, Nédoncelle concibe a la conciencia como una apertura hacia el otro, como una capacidad innata del ser humano para establecer vínculos y comunicarse con los demás. La conciencia no puede comprenderse plenamente en aislamiento, sino que encuentra su verdadero significado y desarrollo en relación con otras conciencias. Esto implica que las conciencias individuales no existen de forma independiente, sino que se entrelazan y se influyen mutuamente en un proceso de interacción constante.

En este sentido, las conciencias son recíprocas porque se reconocen y se responden entre sí. Cada individuo se encuentra en constante diálogo con los demás, compartiendo experiencias, ideas, emociones y perspectivas. A través de este diálogo y de la comunicación, se construye una comprensión mutua, se intercambian significados y se establecen lazos de solidaridad y empatía. La reciprocidad de las conciencias implica también una responsabilidad hacia el otro. Reconocer al otro como un ser digno y valioso implica asumir la responsabilidad de promover su bienestar y desarrollo. En este sentido, el acto de reciprocidad implica una actitud de escucha, comprensión y respeto hacia el otro, reconociendo su singularidad y valor intrínseco.

Esta reciprocidad adquiere una dimensión trascendente al considerar la relación del ser humano con Dios. Según Nédoncelle, la capacidad de establecer vínculos recíprocos entre las conciencias humanas encuentra su fundamento último en la relación del ser humano con lo trascendente, es decir, con Dios. El ser humano es concebido como un ser abierto y orientado hacia la trascendencia, lo cual implica que el ser humano encuentra su plenitud y sentido último en su relación con Dios. En este sentido, dicha reciprocidad encuentra su fundamento en la participación del ser humano en la vida divina. En la relación del ser humano con Dios, se manifiesta como una respuesta amorosa y consciente hacia el amor divino. Dios, en su infinita bondad y misericordia, se revela al ser humano y llama a la comunión con Él. Esta llamada a la comunión implica una respuesta libre y consciente por parte del ser humano, una respuesta que se da en la reciprocidad del amor. La reciprocidad, entonces, se establece en un diálogo amoroso y en una relación de confianza mutua. En esta relación de reciprocidad, el ser humano es invitado a entregarse totalmente a Dios, a abrir su corazón y permitir que la gracia divina transforme su vida.

Esta no se limita a la esfera individual, sino que tiene un impacto en las relaciones humanas y en la construcción de una sociedad justa y fraterna. El amor divino, recibido y compartido, inspira

al ser humano a amar a los demás con un amor que trasciende las limitaciones individuales y se extiende hacia el prójimo. En esta reciprocidad amorosa, el ser humano se convierte en un instrumento de la gracia divina, contribuyendo a la manifestación del amor de Dios en el mundo.

En este marco, se plantea una visión del ser humano que destaca su capacidad relacional con la trascendencia y su vínculo con Dios. La persona encuentra su plenitud en el encuentro y la comunión con los demás, por lo que las relaciones interpersonales adquieren una relevancia fundamental, ya que a través de ellas es posible experimentar la plenitud de la existencia y descubrir la verdadera identidad trascendente de la persona. Pero Nédoncelle va más allá al plantear que estas relaciones interpersonales no se limitan únicamente al ámbito humano, sino que se extienden hacia la trascendencia y, en última instancia, hacia Dios. Para Nédoncelle, la persona encuentra su sentido último y su plenitud en su relación con lo divino. Es a través de esta relación con Dios que la persona puede trascender su propia finitud y acceder a una realidad más amplia y trascendente.

La concepción de Nédoncelle lleva a reflexionar sobre el estatuto metafísico de la persona y su conexión con Dios. La persona es entendida como un ser dotado de una interioridad profunda y única, capaz de establecer relaciones de amor y comunión tanto con los demás seres humanos como con lo divino. Así, el pensamiento personalista de Nédoncelle presenta una visión profunda y enriquecedora sobre la naturaleza del ser humano y su capacidad de establecer relaciones trascendentales con la divinidad. La persona encuentra su plenitud en la relación con Dios, en su conexión con la fuente última de amor, verdad y trascendencia. Bajo esta perspectiva, se amplía la comprensión del ser humano. Nédoncelle sostiene que el verdadero conocimiento de la persona y su relación con lo trascendente va más allá de la mera experiencia empírica. Este camino hacia el conocimiento metafísico implica una búsqueda constante, un diálogo interior y una apertura a la revelación divina. A través de la reflexión filosófica y la experiencia espiritual, el ser humano puede adentrarse en la comprensión de su estatuto metafísico como persona y su relación intrínseca con Dios. Es un viaje de autodescubrimiento y trascendencia que implica un constante crecimiento y desarrollo espiritual. En conclusión, desde la perspectiva de Nédoncelle, el ser humano se revela como un ser dotado de una capacidad relacional con la trascendencia. Su relación con Dios y con los demás se establece en un contexto de reciprocidad. Es a través de este proceso que el ser humano puede alcanzar una mayor comprensión de sí mismo y su relación con el misterio divino.

Bibliografía

- Arias, Fidias, *El Proyecto de Investigación*, Episteme, Caracas, 2012.
- Benítez Mestre, Pedro Antonio, *Maurice Nédoncelle: una filosofía de la historia*, Editorial NUN, Ciudad de México, 2019.
- Benítez Mestre, Pedro Antonio, “La relación ontológica. El ser según Maurice Nédoncelle”, en: *Tópicos, Revista de Filosofía*, 66, 357-392, 2023.
- Bergson, Henri, *L'évolution créatrice*. Presses Universitaires de France, París, 1948.
- Blondel, Maurice, *L'action: Essai d'une critique de la vie et d'une science de la pratique*, Presses Universitaires de France, París, 2013.
- Brunschvicg, León, *Raison et la religion*, Presses Universitaires de France, París, 1992.
- Brunschvicg, León, *Les étapes de la philosophie mathématique*, Félix Alcan, París, 1912.
- Burgos, Juan Manuel, *El Personalismo (número 14)*. Palabra, Madrid, 2000.
- Burgos, Juan Manuel, *El Personalismo (número 41)*. Palabra, Madrid, 2012.
- Caltagirone, Calogero, “Las relaciones interpersonales como promoción ética según Maurice Nédoncelle”, en: *Conjectura: filosofia e educação*, 24, 2019, 1-11.
- Díaz, Carlos y Maceiras, Manuel, “Maurice Nédoncelle”, en: *Introducción al Personalismo actual*. Gredos, Madrid, 1975, 108-139.
- Díaz, Carlos, “Maurice Nédoncelle”, en: *Treinta nombres propios (las figuras del personalismo)*. Fundación Emmanuel Mounier, Madrid, 2002, 73-76.
- Isai, Juan María, “Maurice Blondel”, en: *Blondel, Zubiri, Nédoncelle*, Fundación Emmanuel Mounier, Madrid, 2003, 19-68.
- Nédoncelle, Maurice, “La filosofía”, en: Aries, Philippe et al. (Cols.), *Cincuenta años de pensamiento católico en Francia*, Escelicer, Madrid, 1957, 151-185.

- Nédoncelle, Maurice, *La reciprocidad de las conciencias (La réciprocité des consciences, 1942)*, Caparrón Editores, Madrid, 1996.
- Nédoncelle, Maurice. *La fidelidad (De la fidélité, 1953)*. Palabra, Madrid, 2002.
- Nédoncelle, Maurice. *Introducción a la estética (Introduction à l'esthétique, 1953)*, Troquel, Buenos Aires, 1966.
- Nédoncelle, Maurice, *Love and the person (Vers une philosophie de l'amour et de la personne, 1957)*. Sheed and Ward, New York, 1966.
- Nédoncelle, Maurice. *Conscience et logos. Horizons et méthode d'une philosophie personaliste (1961)*. L'Epi, París, 1961.
- Nédoncelle, Maurice, *God's encounter with man: a contemporary approach to prayer (Prière humaine, prière divine, 1962)*. Sheed and Ward, New York, 1964.
- Nédoncelle, Maurice, *Persona humana y naturaleza: estudio lógico y metafísico (Personne humaine et nature. Étude logique et métaphysique, 1963)*. Fundación Emmanuel Mounier, Madrid, 2005.
- Nédoncelle, Maurice, “De la inspiración artística como camino hacia la trascendencia”, en: *AISTHESIS: Revista Chilena de Investigaciones Estéticas*, 7, 1972, 23-34.
- Nédoncelle, Maurice, *The Personalist Challenge: Intersubjectivity & Ontology (Intersubjectivité et ontologie. Le défi personaliste, 1974)*. Pickwick, Eugene, 1984.
- Nédoncelle, Maurice y Girault, René, *Testimonios de la Fe: relatos de conversiones*. Rialp, Madrid, 1953.
- Santo Tomás de Aquino, *Suma teológica*. Biblioteca Autores Cristianos, Madrid, 2006.
- Scheler, Max, *Wesen und Formen der Sympathie (Esencia y formas de la simpatía)*, Sígueme, Madrid, 2005.

- Sellés, Juan Fernando, *La antropología trascendental de Maurice Nédoncelle*. Ápeiron, Madrid, 2017.
- Sellés, Juan Fernando, “La distinción entre persona y naturaleza humana según Nédoncelle”, en: *Metafísica y Persona*, 9, 2013, 11-32.
- Sellés, Juan Fernando, “La relación personal humana con Dios según Nédoncelle”. *Metafísica y Persona*, 11, 2014, 11-33.
- Tonon, Graciela, “La utilización del método comparativo en estudios cualitativos en ciencia política y ciencias sociales”, en: *Revista Kairos*, mayo (27), 1-12, 2011.
- Valenziano, Crispino, *Introduzione alla filosofia dell'amore di Maurice Nédoncelle*, Universtitá Gregoriana, Roma, 1965.
- Vázquez Borau, José Luis, “Introducción al pensamiento de Maurice Nédoncelle”, en: *Clásicos Básicos del Personalismo*, 6, Madrid, Instituto Emmanuel Mounier, 1992.
- Vázquez Borau, José Luís, “Maurice Nédoncelle”, en: *Blondel, Zubiri, Nédoncelle*, Fundación Emmanuel Mounier, Madrid, 2003, 111-159.
- Vázquez Borau, José Luis, “La fonamentació del personalisme segons Maurice Nédoncelle”, en: *Ars Brevis*, 11, 253-266, 2005.
- Vázquez Borau, José Luís, “El amor y la belleza según Nédoncelle”, en: *Ars Brevis: anuario de la Cátedra Ramon Llull Blanquerna*, 13, 297-307, 2007.
- Vázquez Borau, José Luís, *La relación interpersonal en Maurice Nédoncelle*. Fundación Emmanuel Mounier, Madrid, 2013.
- Vázquez Borau, José Luís, *La esencia de la persona según Maurice Nédoncelle*. Independently Published, Barcelona, 2018.